

## LOS LIBROS DE TRANSICIÓN: MATEO, HECHOS & HEBREOS

Hay tres libros en el Nuevo Testamento que son peligrosos si uno no entiende lo que está tomando lugar en la historia que se registra en ellos. Me refiero a los libros de transición: El Evangelio Según San Mateo, El Libro de los Hechos de los Apóstoles y La Epístola de Pablo a los Hebreos. Cada uno de estos tres libros registran una transición que toma lugar en un periodo específico e importante en la historia del hombre y en el plan de Dios. Si uno no se fija bien en la transición que toma lugar en cada uno de estos libros, va a acabar torciendo la Escritura.

Casi cada error en el cristianismo hoy día se debe a una tergiversación de un pasaje en uno de estos tres libros de transición. Es por esto que son peligrosos. Es demasiado fácil torcer el contenido de estos libros, especialmente si no se toma en cuenta el gran cambio que está tomando lugar. Por ejemplo, muchos usan el siguiente pasaje en el Libro de Mateo para enseñar que los cristianos podemos perder la salvación. Dicen que si no perseveraremos en la fe hasta el fin de nuestras vidas, no seremos salvos.

Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.13]

Los que aplican este pasaje a los cristianos no entienden ni el contexto ni la transición del Libro de Mateo. Este versículo no habla nada acerca del fin de la vida de un cristiano. Tiene que ver con el judío perseverando hasta el fin de la Tribulación. Otro ejemplo: se usa el Libro de Hechos para enseñar que uno tiene que bautizarse para ser salvo.

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

También usan este mismo libro para enseñar que las señales de Apóstol (los señales, prodigios y milagros de los días de Jesucristo y los Apóstoles) son para los cristianos hoy día.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [Hech 2.4]

Además, el Libro de Hebreos es bueno para enseñarle a uno que se puede perder su salvación.

Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, **si retenemos firme hasta el fin** [es condicional] la confianza y el gloriamos en la esperanza. [Heb 3.6]

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. [Heb 6.4-6]

Entonces, ¿cómo deberíamos entender estos pasajes, y otros parecidos? La respuesta se halla en el contexto de cada libro. Cada uno de estos tres libros registran una transición diferente. En cada uno vemos un cambio de dispensación, Dios quita a un mayordomo infiel para juzgarlo, y pone a un mayordomo nuevo para empezar otra época. Así que, las cosas por un lado de la transición (en el comienzo del libro) serán muy diferentes de las del otro lado (al final). Hay que trazar bien la Palabra de Verdad y así saber dónde está en la transición tomando lugar en el respectivo libro.

Los tres libros de transición registran un cambio diferente con un énfasis diferente. En el Libro de Mateo, vemos la transición del Antiguo Testamento al Nuevo. En Hechos vemos la transición de Israel a la Iglesia y en Hebreos vemos la transición de Israel en la Tribulación. Mateo y Hechos registran transiciones cronológicas, y Hebreos registra una transición personal, cuando Dios lleva al judío de la incredulidad a creer en Jesús como su Mesías. Vamos a estudiar cada libro aparte, viendo primero el libro y su transición en resumen (trataremos de ver “el bosque” antes de analizar los árboles individuales). Luego, con una idea de lo que está tomando lugar en el contenido del libro, vamos a ver unos detalles de la transición (los “árboles” del bosque). Al final del estudio de cada libro veremos unas implicaciones de la transición. Nos haremos la pregunta: ¿Qué tiene que ver todo esto conmigo y mi andar con Dios hoy?

## EL LIBRO DE MATEO: LA TRANSICIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO AL NUEVO

Dios ha puesto El Evangelio Según San Mateo en un lugar estratégico en nuestras Biblias. Este es el Evangelio que más destaca la transición que tomó lugar en la historia de la primera venida de Cristo, entonces Dios lo puso primero en el Nuevo Testamento. Sin el Libro de Mateo en el lugar donde está en la Escritura, sería difícil entender cómo es que llegamos a un Nuevo Pacto cuando, hasta entonces, todo se regía por el Antiguo (específicamente por la ley de Moisés). Mateo nos muestra esta transición del Antiguo Testamento al Nuevo.

### El resumen de la transición

#### *Un evento clave*

Tenemos que empezar este estudio con una definición bíblica de cuando empieza un Testamento. Porque si queremos analizar un libro que tiene que ver con la transición de un Testamento a otro, hemos de entender cuando es que un Testamento (según la Biblia) se confirma, cuando es que empieza.

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque **el testamento con la muerte se confirma**; pues no es válido entre tanto que el testador vive. [Heb 9.15-17]

Un testamento se confirma con la muerte del testador. El Testador en este caso es Dios porque Él es el que está estableciendo el Nuevo Pacto / Testamento. Así que, según la Biblia, el Nuevo Testamento no empezó hasta la muerte de Dios, la muerte de Jesucristo en la cruz. Hasta Su muerte estamos leyendo el Antiguo Testamento (la economía bajo la ley de Moisés). Pablo confirma esto en Gálatas cuando dice que Cristo nació bajo la ley.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley. [Gal 4.4]

La ley (lo que a veces llamamos el Antiguo Testamento; es el pacto que Dios hizo con Israel en Exod 19) tenía poder hasta la muerte de Cristo. Así que, tenemos que tomar todo lo que vemos en Mateo dentro de este contexto bíblico. Mateo nos muestra la transición del Antiguo Testamento al Nuevo, y la gran mayoría de este libro (hasta el capítulo 27) tomó lugar bajo la ley de Moisés, el Antiguo Pacto entre Dios e Israel. Por esto, Mateo registra un tiempo cuando Dios estaba tratando con Israel, bajo la ley de Moisés, no con la Iglesia, bajo el Nuevo Testamento en la sangre de Cristo.

***El versículo clave: Mateo 12.23***

Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? [Mat 12.23]

Este es el versículo clave de Mateo porque destaca el tema central de este libro. Toda la gente en Jerusalén estaba preguntándose si Jesús sería de veras el Mesías, el Hijo de David. Se usa la frase “Hijo de David” a propósito. En Mateo vemos a Cristo como el Rey de los Judíos que viene para ofrecer el reino a Israel. Entonces, es el “Hijo de David” porque es el que tiene derecho al trono de David.

Y cuando tus días [los de David] sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo [Jehová] levantaré después de ti **a uno de tu linaje**, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y **yo afirmaré para siempre el trono de su reino**. [2Sam 7.12-13]

Por esto, podemos ver que todo el Libro de Mateo gira alrededor de la pregunta que la gente hace en Mateo 12.23, “¿Será éste aquel Hijo de David?” El Libro de Mateo se trata de Jesús, el Rey de los Judíos, el Hijo de David, que vino para ofrecerle a Israel el reino eterno.

***El capítulo clave: Mateo 12***

Este es el capítulo clave del Libro de Mateo porque se trata de la crisis de fe de los líderes de Israel (de creer o no que Jesús es el Rey, el Hijo de David). Mateo 12 es el punto decisivo de todo el libro. Todo lo demás gira alrededor de este capítulo. Aun la transición empieza aquí mismo. En los capítulos anteriores, vemos a Cristo ofreciéndoles a los judíos el reino con Él, como Rey, sentado sobre el trono.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mat 4.17]

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. [Mat 10.5-7]

Después de este capítulo, Cristo empieza a esconder Sus enseñanzas a través del uso de parábolas.

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiéndolo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. [Mat 13.10-11]

Algo pasó en Mateo 12, algo importante, porque Cristo está escondiendo la verdad del reino a los líderes. Son los mismo líderes que lo rechazaron en el capítulo 12, el capítulo que se trata del famoso pecado de la blasfemia contra el Espíritu.

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. [Mat 12.31]

Capítulo 12 es el capítulo clave del Libro de Mateo. Todo lo que Cristo estaba haciendo en los primeros 11 capítulos llega a su colmo en el capítulo 12. Es en este capítulo que los líderes de Israel rechazan a Jesús como su Mesías. Así que, la transición empieza y Cristo va rumbo a la cruz.

***El bosquejo clave***

Se puede dividir el Libro de Mateo en dos partes según lo que acabamos de ver en cuanto al rechazo de los judíos en Mateo 12.

- I. (Mat 1-12) La presentación y el rechazo del reino
  - A. (Mat 1-11) La presentación del reino
  - B. (Mat 12) El rechazo del reino
- II. (Mat 13-28) El escondimiento y la transición del reino
  - A. (Mat 13-25) Las parábolas (el escondimiento)
  - B. (Mat 26-28) La pasión (la transición)

Así que, la transición se ve fácilmente. Durante la primera parte de Mateo, Cristo está ofreciendo el reino a Israel. En el capítulo 12 (el capítulo clave), los líderes de Israel rechazan “oficialmente” este reino. Lo demás del Mateo se trata de esconder el resto de la enseñanza que Cristo quiere dar acerca del reino, mientras que Él va rumbo a la cruz. Él la esconde a los mismos líderes que lo rechazaron. Con Su muerte en la cruz (la muerte del Testador; Heb 9.15-17), el Antiguo Testamento termina y el Nuevo comienza.

Ya con esta idea general de la transición que toma lugar en Mateo, queremos ver algunos detalles de la misma. Saber un poco más del contenido del Libro de Mateo nos ayudará mucho a entender las implicaciones que esta transición tiene para nosotros hoy día.

### Los detalles de la transición

#### ***La primer parte: (Mat 1-12) La presentación y el rechazo del reino***

En Mateo 1 vemos la genealogía (v1-17) y el nacimiento (v18-25) del Rey. Hay dos genealogías de Cristo registradas en la Biblia, esta y la de Lucas 3. La genealogía que Mateo registra es la de José, el linaje de David a través de su hijo Salomón.

Isaí engendró al rey **David**, y el rey David engendró a **Salomón** de la que fue mujer de Urías... y **Jacob engendró a José**, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo. [Mat 1.6-16]

Algo muy importante que hemos de notar de este linaje es que los descendientes después de Jeconías no tienen derecho al trono de David. Jeconías forma parte de la genealogía de José, el marido de María. Dios había pronunciado una profecía acerca de él y su descendencia en el Libro de Jeremías.

Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia. [Mat 1.11]

¿Es este hombre Conías [el mismo Jeconías de Mat 1.11] una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido? ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque **ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.** [Jer 22.28-30]

José, el marido de María, no tenía derecho al trono de David. Entonces, si Cristo Jesús nació de él, no puede reinar. Pero, puesto que Cristo nació de una virgen, María, Él no forma parte del linaje físico de José (el de Jeconías). Vemos la genealogía de María en Lucas 3.

Sabemos que Lucas 3 registra los antepasados de María por una frase que se usa al principio.

Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, **según se creía**, de José, hijo de Elí... [Luc 3.23]

Jesús era hijo “según se creía” de José, porque este linaje es de María y “se creía” que era de José porque así parecía. Nosotros sabemos que no fue así porque tenemos la revelación del nacimiento de una virgen. María era también descendiente de David, pero no a través de Salomón sino de Natán.

...hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, **hijo de Natán, hijo de David**, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón... [Luc 3.31-32]

Así que, la maldición sobre la descendencia de Jeconías no aplica a María. Cristo, que nació de María, de la descendencia de David (el que recibió la promesa del reino en 2Samuel 7.12-13), tiene derecho al trono. Y por el matrimonio de María y José, todas las demás promesas de Salomón pasan a Él también.

Entonces, en el primer capítulo de Mateo ya vemos a Dios preparando la escena para la llegada del Rey y el ofrecimiento del reino. Antes de ir al capítulo 2, hay una cosa más para ver en el capítulo 1. Cristo nació como Rey para ofrecer el reino a los judíos (no a los gentiles).

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará **a su pueblo** de sus pecados. [Mat 1.21]

Esto es importante para entender estas tres transiciones porque luego vamos a ver que, puesto que Israel rechazó a Jesús y el reino, Dios dejó al lado a los judíos por un tiempo mientras levanta la Iglesia entre los gentiles. Veremos más sobre esto luego en nuestro análisis del Libro de Hechos.

En Mateo 2 vemos la recepción real del Rey. Unos magos, embajadores de una nación oriental (probablemente de los pueblos de Babilonia antigua), llegan para visitar al Rey de los Judíos.

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. [Mat 2.1-2]

Otra vez vemos en este capítulo el hecho de que Cristo vino para reinar (ser “guiador”) sobre Israel, un reino físico en la tierra.

Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará a mi pueblo Israel. [Mat 2.5-6]

En Mateo 3 llega el heraldo del Rey, Juan el Bautista. Dios envió a Juan antes del comienzo del ministerio público de Cristo para prepararle el camino, exactamente como un heraldo que va delante de un rey diciéndole a la gente que se prepare para la llegada real. Vemos a Juan predicando en Judea porque estaba ministrando a Israel, no a los gentiles.

En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea. [Mat 3.1]

Su mensaje para Israel era uno del reino. Predicaba arrepentimiento y el reino de los cielos (el reino físico de los judíos). Ese reino físico estaba por llegar porque Cristo estaba para llegar y ofrecérselo a Israel.

Y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mat 3.2]

En Mateo 4 vemos la prueba del Rey. Entre la realeza de los reinos del mundo, cada príncipe tiene que pasar por una prueba de vida antes de llegar a tomar el trono como rey. Unos se prestan al servicio militar mientras que otros sacan estudios post-gradados, etc. Para Cristo, Su prueba fue la tentación en el desierto. Fue llevado por el Espíritu Santo al desierto donde tuvo que enfrentarse con el diablo. Después de pasar la prueba, Cristo estaba listo para empezar Su ministerio público entre los judíos. Así que, “desde entonces” (desde la prueba del Rey en el desierto), vemos a Cristo ofreciendo el reino físico a los judíos con las mismas palabras que usó Juan el Bautista.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.  
[Mat 4.17]

Los capítulos del 5 al 7 en Mateo registran la “constitución del reino”. El Rey Jesús vino para establecer Su reino sobre la tierra. Entonces, dio este discurso (llamado a menudo “el Sermón del Monte”) para enseñarles a los judíos exactamente como iba a dirigir Su reino. Muchos cristianos creen que Cristo dio este discurso a ellos, a la Iglesia. Pero, después de fijarse en el contexto y en el contenido, uno se da cuenta de que esta doctrina no es, directamente, para la Iglesia. Recuerde que lo que estamos leyendo en estos capítulos es todavía parte del Antiguo Testamento (Heb 9.15-17; Gal 4.4). También, el primer versículo establece claramente quienes fueron los destinatarios de esta enseñanza: los judíos, específicamente los discípulos.

Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él **sus discípulos**. Y abriendo su boca **les** enseñaba, diciendo... [Mat 5.1-2]

Cristo empezó a predicar el ofrecimiento del reino a los judíos en Mateo 4. En Mateo 5-7, les muestra la base de este reino, o sea, la constitución (cómo funcionará el reino del Mesías). En el Sermón del Monte, Cristo toma la ley (lo que antes “fue dicho”) y la cambia (“Pero yo os digo...”). Está aumentando la responsabilidad de todos bajo la ley. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento el adulterio se definió como relaciones físicas con una mujer fuera del matrimonio propio de uno. Pero, en el reino Mesianico que Cristo está ofreciendo a Israel en Mateo, ya el adulterio consiste en sólo mirar a una mujer para codiciarla. ¡Está aumentando la responsabilidad! ¡Está cambiando la ley!

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. [Mat 5.27-28]

El Sermón del Monte no tiene nada que ver con la Iglesia doctrinalmente. Es para los judíos en el reino de los cielos (el reino físico del Mesías en la tierra). Nosotros, los cristianos, podemos aplicar los principios espirituales que vemos en este discurso, pero no deberemos aplicárnoslo directamente. Cristo está hablando a judíos (no a gentiles, ni a la Iglesia) acerca del reino físico, el reino de los cielos (no el reino espiritual de la Iglesia, el reino de Dios).

Así que, lo que vemos en el Sermón del Monte es Jesucristo cambiando la ley que Jehová entregó a Israel a través de Moisés. ¿Quién tiene derecho de cambiar la ley que Dios mismo escribió y estableció? Sólo Dios tiene ese derecho. Entonces, lo que sigue en los capítulos 8 y 9 es la comprobación que este nuevo mensaje viene de Dios. Mateo 8 y 9 están repletos de señales, prodigios y milagros porque Dios está comprobando el hecho que Cristo es Su nuevo Mensajero predicando Su nuevo mensaje.

Por esto, en Mateo 8 y 9 vemos la comprobación (o “los credenciales”) del Rey. Después del Sermón del Monte (la constitución del reino, el cambio de la ley), sigue una ráfaga de diez señales, prodigios y milagros para comprobar delante de los judíos que el nuevo mensaje es de Dios.

1. Jesús sana a un leproso (Mat 8.1-3).
2. Jesús sana al siervo del centurión (Mat 8.13).
3. Jesús sana a la suegra de Pedro (Mat 8.14-15),
4. Jesús calma la tempestad (Mat 8.26).
5. Jesús sana a un endemoniado (Mat 8.28-32).
6. Jesús sana a un paralítico (Mat 9.6-7).
7. Jesús sana a una mujer (Mat 9.20-22).
8. Jesús resucita a la hija muerta de Jairo (Mat 9.18, 25).

9. Jesús sana a 2 ciegos (Mat 9.27-30).
10. Jesús sana a un mudo (Mat 9.32-33)

La Biblia dice claramente por qué Dios hizo estas señales (y realmente por qué hace todas las señales):

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado por Dios** entre vosotros con las **maravillas, prodigios y señales** que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

Las señales en la Biblia son para “aprobar” al mensajero de Dios que viene con un nuevo mensaje para Israel (los “israelitas”). Las señales y prodigios en la Biblia no son para hacer un espectáculo. Tienen un propósito específico y bien claro en la Biblia. Son para verificar (asegurar, mostrar, aprobar, probar, comprobar) delante de los judíos que el nuevo mensaje del nuevo mensajero es de Dios y no de los hombres.

Sólo los judíos tienen la promesa de señales y prodigios. Los griegos (los gentiles) no tienen tal promesa, tampoco los cristianos de la Iglesia.

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos buscan sabiduría. [1Cor 1.22]

Dios estableció el primer pacto (el “Antiguo Testamento”) con Israel a través de señales y prodigios.

Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que **ellos no me creerán**, ni oirán mi voz; porque **dirán: No te ha aparecido Jehová**. Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. El le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. **Por esto** [la señal, el prodigio] **creerán que se te ha aparecido Jehová**, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne. **Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera. Y si aún no creyeren a estas dos señales**, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra. [Exod 4.1-9]

Y **habló** Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, **e hizo las señales** delante de los ojos del pueblo [delante de Israel]. [Exod 4.30]

Luego, Dios les dijo a los judíos que el Mesías, el que les traería la nueva Palabra de Dios, sería “como Moisés”.

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, **como yo** [como Moisés], te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis... Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, **como tú** [Moisés]; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. [Deut 18.15-18]

Moisés fue el intermediario entre Dios y Su pueblo para establecer el primero pacto, el Antiguo Testamento y la ley. Cristo también fue intermediario entre Dios y los hombres para establecer el Nuevo Testamento. Puesto que Dios confirmó la palabra de Moisés con señales, prodigios y milagros, así lo hizo también con Cristo.

Las señales y prodigios son únicamente para Israel (no para los gentiles, ni para la Iglesia). Son para comprobar el nuevo mensaje que Dios envió a través de Su nuevo mensajero. Hoy día, más de dos mil años después de la venida de Cristo y el establecimiento del Nuevo Testamento, ¿para que se necesita más confirmación por señales? No la necesitamos. Y es por esto que podemos saber con certeza que las señales que vemos en la Iglesia de hoy día no son de Dios. Dios prometió señales únicamente a los judíos, y sólo para confirmar un nuevo mensaje del cambio de pacto, un mensaje enviado por un nuevo

mensajero. Una vez confirmado, se acabaron las señales. Veremos más sobre este asunto de señales, prodigios y milagros en el análisis del Libro de Hechos abajo.

Lo que queremos ver en esto ahora es que después de entregarle a Israel el nuevo mensaje, la constitución del reino (Mat 5-7), Cristo comprobó la veracidad de Sus palabras con varias señales y prodigios, conforme a lo que Dios prometió a los judíos en Deuteronomio 18.15-18. Ahora estamos acercándonos a la crisis de fe de los israelitas. ¿Van a creer al Mensajero y recibir Su mensaje?

Mateo 10 se trata de la delegación del Rey. Cristo elige a los 12 discípulos para ser Sus Apóstoles (los “enviados”). Les encarga con la predicación del mismo mensaje del reino físico, y los envía únicamente al pueblo de Israel. Así que, sabiendo lo que pasaría unos años después en la historia bíblica con la Iglesia entre los gentiles, uno se da cuenta de la importancia de entender la transición que está tomando lugar en Mateo. Si no la entiende, está perdido en cuanto a cómo es que Dios dejó de lado a Israel para levantar a la Iglesia. Porque aquí Israel es el centro de Su plan.

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. [Mat 10.5-7]

En Mateo 11 vemos la instrucción del Rey. Entre otras cosas, Cristo les da instrucciones a Sus discípulos sobre Juan el Bautista, y su parte en el ofrecimiento del reino a Israel. Dice que Juan podría haber sido Elías.

De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista... Y si **queréis recibirlo**, él es aquel **Elías que había de venir**. [Mat 11.11-14]

Dios prometió enviar a Elías antes de la venida gloriosa del Mesías para establecer el reino de los cielos en la tierra.

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. [Mal 4.5]

Por esto, vemos otra vez que ambos, Juan y Jesús, estaban ofreciendo el reino físico a Israel, el reino profetizado en muchos pasajes en el Antiguo Testamento como Malaquías 4.5. Pero, había una condición en Mateo acerca de Juan el Bautista siendo Elías: “...si queréis recibirlo...” (Mat 11.14). Si Israel hubiera aceptado a Jesús como su Mesías, Dios habría tomado a Juan el Bautista como el cumplimiento de la profecía de Malaquías 4.5. Pero, puesto que lo rechazaron, Juan no es el cumplimiento de esta profecía y todavía se espera a Elías antes de la Segunda Venida de Cristo (él es uno de los 2 testigos de la Gran Tribulación; Mat 17.1-3; Apoc 11.1-14).

Mateo 12, el capítulo clave de este Evangelio, registra el rechazo oficial del reino por parte de los líderes de Israel. Primero, Dios nos da un resumen de todo lo que hemos visto hasta este punto en la historia. Cristo habla otra vez de Su nuevo mensaje de parte de Dios, que está para cambiar la ley (cambiar el culto a través del templo).

Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. [Mat 12.6]

Luego, lo comprueba con señales:

Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos. Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano... Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra. [Mat 12.9-13]

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. [Mat 12.22]

Toda la gente que le oyó y que vio las señales que hacía, sabía lo que implicaba. Sabía que implicaba que Jesús era el Mesías, el Hijo de David que vino para establecer Su reino físico en la tierra tal como los profetas predicaron.

Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? [Mat 12.23]

Los líderes, sin embargo, tomaron otra posición. Lo rechazaron.

Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. [Mat 12.24]

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. [Mat 12.31]

Los líderes de Israel habían oído el mensaje de Jesús, el ofrecimiento del reino de los cielos, el reino Mesianico. Ellos habían visto las señales que aprobaron la veracidad de este mensaje (ver Juan 3.2). No obstante, en vez de aceptar a Jesús como era (el Hijo de Dios, el Hijo de David, el Mesías), ellos lo rechazaron como si fueran el mismo Satanás. Cristo les dijo que, por haber hecho esto, estaban en peligro de cometer el pecado imperdonable, la blasfemia contra el Espíritu.

Hoy día es imposible cometer este pecado, la blasfemia contra el Espíritu. El “por tanto” del versículo 31 nos establece el contexto. Los líderes estaban en peligro de blasfemar contra el Espíritu por lo que hicieron y dijeron en los versículos anteriores (Mat 12.24-30): rechazaron al Mesías después de tantas pruebas y dijeron que todo se debía a la obra del diablo. Así que, podemos ver que hay por lo menos tres factores que tienen que existir antes de que uno pueda aun correr el riesgo de este pecado. Primero, el Mesías tiene que estar físicamente en la tierra ofreciendo el reino físico a los judíos. Segundo, el Mesías tiene que estar físicamente en la tierra haciendo señales, prodigios y milagros para comprobar el ofrecimiento del reino delante de los judíos. Tercero, los que corren el riesgo de blasfemar contra el Espíritu son únicamente los líderes de la nación de Israel. En Mateo 12 fueron los líderes quienes vieron al Mesías cara a cara, oyeron Su mensaje y vieron las señales con sus propios ojos. Y después de esto, dijeron que Cristo lo hacía todo por la obra de Satanás. Es imposible que alguien blasfeme contra el Espíritu hoy día. Estos factores no existen. También, bajo el Nuevo Testamento, no hay ningún pecado imperdonable.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col 2.13]

Después de este rechazo oficial de parte de los líderes de Israel, Cristo anuncia la transición. Habla del juicio sobre Israel por los gentiles, y anuncia su muerte y resurrección.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. [Mat 12.40-42]

Mateo 12 es el capítulo clave de este libro. Todo gira alrededor de lo que está pasando en este capítulo. Los judíos llegan a su crisis de fe, y rehúsan aceptar a Jesús como Mesías. Así que, a partir de este capítulo, Cristo está en el camino hacia la cruz. La transición empieza a realizarse rápidamente.

***La segunda parte: (Mat 13-28) El escondimiento y la transición del reino***

En esta parte del Libro de Mateo, no es necesario ver tantos detalles como en la primera parte. Ya entendiendo el ofrecimiento del reino y su rechazo, lo que vemos en los siguientes capítulos es fácil de entender. Es el resultado del rechazo: la transición. Vemos esta transición en cuadro en el primer versículo de esta última sección del Libro de Mateo. Es como si Dios estuviera mostrándonos lo que ahora va a pasar en el mundo.

Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. [Mat 13.1]

Aquel mismo día del rechazo, Jesús sale de la casa (el Templo de los judíos) y se sienta junto al mar. Es un cuadro de Dios dejando a los judíos por un tiempo (saliendo de entre ellos), y ahora poniendo su atención en “el mar” de los gentiles (Apoc 17.15; las muchas aguas del mar es un cuadro de “pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”).

En Mateo 13-25 vemos las famosas parábolas del reino. Justo después del rechazo, Cristo empieza a hablar en parábolas. La razón por la cual Cristo empieza a enseñar en parábolas se halla en Mateo 13.10-11. Los discípulos no entendían por qué Cristo cambió su estilo de enseñar, entonces le hacen una pregunta.

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiéndolo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. [Mat 13.10-11]

Cristo habla en parábolas *para esconder la verdad* de “ellos”, los líderes que acaban de rechazarle en el capítulo 12. Es una manera de seguir enseñando a Sus discípulos sin que los incrédulos lo entiendan. En estos capítulos de Mateo, Cristo usa 12 diferentes parábolas para enseñarles a Sus discípulos acerca de 12 diferentes aspectos del reino de los cielos, el reino (ahora futuro) físico. Son 12 porque este reino le pertenece a Israel (el #12 en la Escritura es el número de la nación de Israel).

- |   |                                    |
|---|------------------------------------|
| 1. El sembrador (Mat 13.1-9)            | 7. La red (Mat 13.47-50)           |
| 2. El trigo y la cizaña (Mat 13.24-30)  | 8. Los 2 deudores (18.23-25)       |
| 3. La semilla de mostaza (Mat 13.31-32) | 9. Los obreros y la viña (20.1-16) |
| 4. La levadura (Mat 13.33)              | 10. Las bodas (22.1-14)            |
| 5. El tesoro escondido (Mat 13.44)      | 11. Las 10 vírgenes (25.1-13)      |
| 6. La perla (Mat 13.45-46)              | 12. Los talentos (25.14-30)        |

Hay una cosa más en esta sección que tiene importancia para nuestro estudio de las transiciones en Mateo, Hechos y Hebreos: las llaves del reino de los cielos.

Y a ti [a Pedro] te daré **las llaves del reino de los cielos**; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. [Mat 16.19]

Jesucristo le entrega a Pedro las llaves del reino de los cielos. Pedro es el líder entre los 12 Apóstoles (Hech 1.15; Gal 2.7-9). Recuerde que el reino de los cielos es el reino físico de Israel. Esto es importante porque vamos a ver que Pedro, en el Libro de Hechos, usa estas llaves para abrir la puerta de este reino, y ofrecérselo a los judíos una vez más. También es importante notar que Dios le entregó estas llaves a Pedro, uno de los 12 Apóstoles *judíos*, y no al Apóstol de la Iglesia entre los gentiles, Pablo. El reino que pertenece a la Iglesia es el reino de Dios, el espiritual. Estas llaves que fueron entregados a Pedro no tienen nada que ver con lo que Dios está haciendo hoy día. Tuvieron que ver con Israel durante los primeros capítulos de Hechos, cuando Pedro las usó para ofrecerle el reino a Israel una vez.

Después de las parábolas, en Mateo 26-28, vemos la pasión de Cristo. Judas lo traiciona en el capítulo 26. Es crucificado en Mateo 27. Y en el último capítulo, 28, Cristo resucita.

### Unas implicaciones de la transición

En esta parte de la lección queremos ver algunas “contradicciones” en la Escritura, y que realmente no son contradicciones sino cosas que simplemente son diferentes por el hecho de estar en lados opuestos de la transición en Mateo. Lo que vamos a ver aquí es una de las aplicaciones más prácticas del conocimiento de las transiciones: evitamos la confusión y también la tergiversación de la Escritura.

#### *Las comisiones*

En Mateo vemos dos comisiones, una al principio y otra al final. La primera comisión es para los 12 discípulos en Mateo 10.

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. [Mat 10.5-7]

Cristo manda a Sus discípulos a que no vayan ni a los gentiles, ni a los samaritanos (el pueblo mezclado; judíos que se habían mezclado con gentiles). Los 12 tuvieron un campo muy limitado para su primera misión: sólo Israel. Predicaron el reino de los cielos, que es el reino físico de los judíos (no el “reino de Dios”, el espiritual de la Iglesia).

Pero, al final de Mateo, hay otra comisión. Antes de irse al cielo y dejar a Sus discípulos solos en la tierra, Cristo les entrega la Gran Comisión de Mateo 28.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a **todas las naciones**, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.18-20]

Según esta comisión los discípulos deben ir a todas las naciones del mundo, no sólo a Israel. Y su mensaje es más amplio porque no se limita únicamente al reino de los cielos. Incluye el reino de Dios también porque deberían enseñarles a los nuevos discípulos “todas las cosas” que Cristo mandó (y Él habló de ambos reinos, tanto el físico y como el espiritual).

¿Qué pasó entre estas 2 comisiones para que se realizara un cambio tan drástico? Se trata de la transición que tomó lugar debido al rechazo de los judíos. Ellos rechazaron el ofrecimiento del reino y ahora Dios dejó de trabajar únicamente con Israel para llamar a los gentiles a Su reino también. Mateo 12 y el rechazo explican las diferencias que vemos en las comisiones.

#### *El don de echar fuera los demonios*

En Mateo 10, antes del rechazo del capítulo 12, Cristo les dio a Sus discípulos el don de echar fuera demonios como señal delante de los judíos.

Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, **echar fuera demonios**; de gracia recibisteis, dad de gracia. [Mat 10.7-8]

Fíjese que Cristo no puso ninguna condición a este don. Los discípulos podían echar fuera los demonios por la autoridad y el poder de Cristo. La fe de uno (tanto la del discípulo como la del endemoniado) no

tenía nada que ver con la sanidad del que tenía el problema. Digo esto porque es muy popular hoy día decir que todavía está en manifestación este don. Pero, si el que (supuestamente) tiene el don no puede echar fuera al demonio y sanar a la persona, le echa la culpa al endemoniado diciendo que no tenía suficiente fe. El don supera la falta de fe de uno. Con el don, no hay necesidad de fe, como vemos en estos versículos.

Pero, luego en la historia de Mateo, los mismos discípulos no podían sanar a un muchacho endemoniado (no podían echar fuera al demonio).

Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrojó delante de él, diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. **Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.** Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. **Y reprendió Jesús al demonio,** el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno. [Mat 17.14-21]

Vea la reacción de los discípulos. Están sorprendidos que no lo pueden hacer. Ellos no se dieron cuenta de lo que había pasado.

¿Qué pasó entre Mateo 10 y 17 para que hubiera un cambio tan drástico? Fue el rechazo del capítulo 12. El don de echar fuera demonios fue para una señal delante de los judíos para comprobar el nuevo mensaje a través del nuevo Mensajero. Después del rechazo, no había tanta necesidad de más confirmación, entonces la situación llegó a ser bastante diferente.

Es importante para nosotros entender que así es cómo se sacan los demonios hoy, como vemos en Mateo 17. No es por el don de sacarlos, ni tampoco por una confrontación directa con el demonio dentro de la persona. Es Cristo Jesús Quien los saca. Puesto que tenemos acceso directo a Él, si creemos que tenemos un problema de opresión demoníaca, sólo tenemos que ir a Jesús en oración y pedirle que nos quite el problema. No hay necesidad del don de sacar demonios, porque eso fue para señal delante de los judíos. Hoy, tenemos acceso directo al Creador. Es una simple cuestión de pedirle a Él que nos dé libertad de la opresión que estamos experimentando. No obstante, es posible que Dios le responda negativamente cuando se lo pedimos (2Cor 12.7-10). Pero, esto no cambia la manera de la cual tratamos con este problema. Es a través de la oración, no la confrontación (2Cor 12.8).

### ***La provisión para los Apóstoles***

Antes del capítulo 12 y el rechazo, Cristo les dice a Sus discípulos que no lleven nada:

No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento. [Mat 10.9-11]

Pero, después, al final de Su ministerio, les dice algo completamente contradictorio:

Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómelas, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta. [Luc 22.35-38]

En este pasaje en Lucas, Cristo se refiere a la primera vez que los envió diciendo; “Cuando os envié sin bolsa...” Entonces, este pasaje de Lucas sucedió después de lo que pasó en Mateo 10. Aquí, en Lucas 22, Cristo les da instrucciones nuevas: “Pues ahora...” Con esta frase Cristo nos da a entender que ahora es

diferente, ahora algo ha cambiado. Ahora, deben ir bien preparados y protegidos. ¿Qué pasó? La transición debida al rechazo de Mesías en Mateo 12. Las cosas después de este hecho son muy diferentes de las de antes.

### ***Las bienaventuranzas***

En Mateo 5.1-12 hay ocho bienaventuranzas (note que sólo hay una bienaventuranza en Mateo 5.10-12, la de la persecución). Luego, en Mateo 23.13-29 hay ocho “ayes”—Cristo usa la frase “ay de vosotros” ocho veces. Él está hablando a los escribas y fariseos, los líderes de la nación de Israel en aquel entonces. ¿Qué habrá pasado entre Mateo 5 y 23 para que las ocho bienaventuranzas se convirtieran en ocho “ayes”? Por supuesto, los mismos judíos que podrían haber recibido las bienaventuranzas, ahora por su rechazo del Mesías en Mateo 12, reciben ocho “ayes”.

### ***El perdón de pecados***

Antes del rechazo de Jesucristo por los judíos, el perdón de pecados era condicional.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. [Mat 6.14-15]

Si uno perdonaba a los demás, Dios le perdonaba a él. Pero, si no, entonces no. El perdón era condicional.

Después del rechazo de Jesucristo por los judíos, el perdón de pecados es incondicional.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col 2.13]

En el momento de aceptar a Cristo como nuestro Salvador, tenemos el perdón de todos nuestros pecados (pasados, presentes y futuros), sin condiciones.

### **La conclusión en cuanto a la transición**

Mateo es el más importante de los tres libros de transición. Si uno puede entender lo que está pasando en Mateo, puede entender fácilmente lo que está pasando en Hechos y en Hebreos. Esto se debe a la ley de la primera mención. La primera mención de una cosa en la Escritura (en este caso la transición) define el uso de la cosa por el resto de la Biblia. Así es con Mateo y las transiciones.

El Libro de Mateo sirve como un puente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. Cristo vino, les ofreció el reino a los judíos con Él mismo siendo el Rey (el Hijo de David que tenía derecho al trono de David). Pero, los judíos rechazaron el ofrecimiento en Mateo 12. A partir de ese capítulo, vemos una transición tomar lugar.

Ahora, piense en la causa de esta transición: los judíos rechazaron lo que Jesucristo les ofreció (que en su caso fue el reino físico; Mat 12.22-24). ¿Será que nosotros estamos haciendo lo mismo hoy día? Haga una aplicación personal de todo lo que acaba de aprender de la transición en el Libro de Mateo. ¿Está usted rechazando lo que Jesucristo le está ofreciendo simplemente porque (como con los judíos en los días de Jesucristo) no le parece en este momento, no le conviene? En Cristo Jesús tenemos la salvación. Nacemos de nuevo y así entramos en el reino de Dios. Pero, Dios nos ofrece mucho más que sólo un nacimiento, más que sólo una entrada en el reino de Dios. Nos ofrece toda una herencia allá, toda una recompensa con Él en el Milenio. Pero, esta recompensa de herencia es condicional. Usted tiene que querer recibirla.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, **si es que** padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.17]

Si usted rechaza el ofrecimiento (si no quiere padecer juntamente con Cristo en Su Misión en este mundo), perderá su herencia. Perderá su oportunidad de reinar con Cristo en el futuro, en el Milenio.

Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos [el sufrir], él también nos negará [el reinar]. [2Tim 2.12]

Dios tiene tanto para nosotros, pero a menudo somos como los judíos. Lo que Dios quiere (lo que nos ofrece) no nos parece (no nos conviene, o no calza con nuestros propios planes ahora en nuestras vidas). Entonces, lo rechazamos porque queremos vivir conforme a nuestros propios deseos. Y exactamente como con los judíos, Dios no nos va a obligar a hacer nada. Nos ofrece todo un reino (reinar con Cristo como coherederos con Él en el Milenio), y nos da la oportunidad de escogerlo o rechazarlo. Escogemos todos los días cuando decidimos qué hacer con las 24 horas que Dios nos ha dado.

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. [Rom 8.6]

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. [1Tim 4.13]

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. [Luc 19.17]

## EL LIBRO DE HECHOS: LA TRANSICIÓN DE ISRAEL A LA IGLESIA

La primera cosa que quisiera señalar en el estudio de este libro es su título. Debiera ser tan obvio que uno no tendría que decirlo, pero hoy día no es así. El título completo de este libro es “El Libro de los Hechos de los Apóstoles”, o simplemente “Los Hechos de los Apóstoles”. Este título nos establece el contexto del libro aun antes de leer la primera palabra del primer versículo. Este libro se trata de los hechos de los Apóstoles, tanto de los 12 Apóstoles a Israel como de los de Pablo, el Apóstol a la Iglesia. Este no es un libro acerca de los hechos de gente común y corriente durante tiempos comunes y corrientes. Es un tiempo especial y Dios está trabajando de maneras especiales a través de hombres especiales (los Apóstoles). No crea que todo lo que lee en el Libro de los Hechos de los Apóstoles es para el cristiano común y corriente hoy día. Dios ya nos dio el contexto de este libro en el título. No se trata del creyente normal (ni de usted, ni de mí). Se trata de los hechos de los Apóstoles, hombres especiales que Dios usó de maneras especiales durante un tiempo especial de la transición de Israel a la Iglesia.

La transición que toma lugar en el Libro de Hechos es realmente una continuación de lo que pasó en Mateo. Dios les da a los judíos una oportunidad más de recibir a Jesús como su Mesías, y así aceptar el Reino que les está ofreciendo. Pero, como pasó en Mateo, los judíos en Hechos rechazan el ofrecimiento ya por última vez, y así empieza la transición de Israel a la Iglesia. Dios deja al lado a Israel por un tiempo (unos dos mil años) para levantar la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, entre los gentiles. Esta es la transición que queremos analizar ahora.

### El resumen de la transición

Vamos a ver este resumen de la transición como vimos la de Mateo, a través de unas “claves”. Estas claves nos muestran la razón para la transición y también su realización a través del Libro de Hechos.

***La petición clave: Lucas 23.34***

Para entender lo que estamos leyendo en el Libro de Hechos, tenemos que empezar al final de los Evangelios, con la crucifixión de Cristo y algo que Él dijo en la cruz.

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]

Recuerde lo que había pasado en la historia antes de este versículo. Cristo llegó a la tierra (nació en el pueblo judío) y ofreció a Israel el Reino con Él, el Hijo de David, siendo el Rey. Los judíos, como vimos en Mateo 12, lo rechazaron y al fin y al cabo entregaron a Jesús a los romanos para ser crucificado. Esta petición en Lucas 23.34 es clave porque Cristo le pidió perdón al Padre por los judíos, por lo que hicieron, diciendo que no sabían qué hacían.

Por esto, cuando llegamos al Libro de Hechos, la nación de Israel tiene una oportunidad más para hacer lo que no hicieron en los Evangelios: aceptar a Jesús como su Mesías. Por lo tanto, en la primera parte de Hechos, vemos a los 12 Apóstoles judíos ofreciéndole a Israel el Reino una vez más. Predican a Jesús como el Mesías, el que reinará sobre el pueblo judío. Y los israelitas tienen la oportunidad de aceptarlo o rechazarlo.

***La pregunta clave: Hechos 1.6***

Después de la resurrección, los Apóstoles le hacen a Cristo una pregunta clave.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? [Hech 1.6]

Ellos quieren saber si Jesucristo va a tomar el trono de David y reinar en Israel como dicen las profecías. En sus mentes, no hay razón por la cual no se podría establecer el Reino ya de una vez. Entienda que ellos no están haciendo la pregunta en ignorancia. Acaban de recibir un “curso intensivo” de enseñanza sobre las Escrituras por Cristo mismo.

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces **les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras.** [Luc 24.44-45]

Cuando los Apóstoles, entonces, le hacen esta pregunta a Jesús, ellos saben bien que sólo les queda una “semana de años” (7 años) más en la profecía de Daniel 9.24-27.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo [sobre Israel] y sobre tu santa ciudad [Jerusalén], para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable [el reino eterno del Mesías, el Milenio], y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos [la Segunda Venida de Cristo, su venida gloriosa]. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén [Neh 2.1-8, 445 a.C.] hasta el Mesías Príncipe [la primera venida, los 4 Evangelios], habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas [en total, 69 semanas]; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí [la crucifixión]; y el pueblo [Roma] de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana [la última, la septuagésima] confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación [la Segunda Venida], y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.24-27]

Los discípulos saben bien (Cristo acaba de enseñarles sobrenaturalmente el Antiguo Testamento; Luc 24.44-45) que ya se le quitó la vida al Mesías en la crucifixión. Entonces también saben que sólo les queda una semana de años—siete años—más en la profecía hasta el establecimiento del reino eterno del Mesías. Su pregunta sobre la restauración del reino físico a Israel es perfectamente razonable.

Hay que entender también que en los primeros ocho capítulos de Hechos, nadie sabe nada sobre la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Dios todavía no ha revelado la Iglesia, la dispensación del Cuerpo de Cristo. Por esto nadie sabe de la brecha de dos mil años entre las últimas dos semanas de la profecía de Daniel. Hasta Pablo, Dios revela el misterio de la Iglesia.

Por esta causa yo Pablo... que por revelación me fue declarado el misterio... que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y coparticipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio... [Ef 3.1-7]

Entonces los 11 Apóstoles en Hechos 1 no saben nada de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Dios en Hechos 1 todavía tiene este misterio escondido, porque todo depende de la decisión de los judíos, si quieren recibir a Jesús o no. Así que, en la pregunta clave de Hechos, vemos lo que está en juego en los primeros capítulos del Libro de Hechos: el reino físico de Israel, restaurado con Cristo sentado sobre el trono.

### ***La respuesta clave: Hechos 1.7-8***

Muchos quieren decir que los Apóstoles son ignorantes y que están preguntando sobre el reino cuando Dios está pensando en la Iglesia. O sea, que ellos están pensando en lo físico cuando Dios está pensando en lo espiritual. Pero, esto no es el caso. Vea cómo Cristo les contesta la pregunta acerca de la restauración del reino físico.

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.7-8]

Fíjese bien que Él no les dice que no. Les dice que no les toca a ellos saber cuándo vendrá el reino, pero que prediquen. No les dice que sí, ni les dice que no. Les manda a predicar, a ser testigos de Él (Jesús, el Mesías), porque la venida del reino depende de la reacción de los judíos a su predicación. O sea, les está diciendo que el reino, sí, puede venir ya, pero depende de la reacción de Israel a la predicación de ellos.

Esto es fácil de ver en lo que los Apóstoles predicaban después de esta conversación con Jesucristo. Están predicando acerca del reino, no de la Iglesia.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor **tiempos de refrigerio**, y **él envíe a Jesucristo**, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta **los tiempos de la restauración** de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

En Hechos 3, Pedro está predicando a los judíos en el Templo en Jerusalén. Está predicando acerca del arrepentimiento y la conversión, que los judíos deberían arrepentirse por haber crucificado a Jesús, y convertirse a Él aceptándolo como su Mesías. Y si ellos responden positivamente, Dios enviará a Jesucristo para establecer los tiempos de refrigerio. ¡Pedro está predicando la Segunda Venida de Cristo y la restauración de Israel en el Milenio!

Así que, cuando vemos a los Apóstoles preguntarle a Jesús acerca del reino físico de Israel, si se restaurará ya en sus días, ellos tienen toda la razón. Y Cristo no les dice que no. Más bien los envía a predicar y ofrecerle a Israel el reino otra vez (porque Cristo acaba de ofrecérselo en los Evangelios, pero lo rechazaron).

Entienda lo que esto implica. Si los judíos hubieran aceptado este segundo ofrecimiento, la respuesta a la pregunta de los Apóstoles en Hechos 1.6 habría sido, “¡Sí!” Si hubieran aceptado a Cristo como su Mesías, el Reino habría venido con Cristo en Su Segunda Venida (en el primer siglo, en los primeros capítulos de Hechos), y no habría habido una época de la Iglesia. O sea, no habría habido una brecha de

dos mil años entre las últimas dos semanas de la profecía de Daniel 9.24-27. Pero, ya conocemos la historia. No fue así. Los judíos rechazaron el ofrecimiento y así tomó lugar la transición del Libro de Hechos: de Israel a la Iglesia.

### ***El capítulo clave: Hechos 7***

El capítulo 7 es el punto decisivo de todo el Libro de Hechos. Todo la historia de este libro gira alrededor de lo que sucede en este capítulo. Dios escoge a Esteban para predicar el último mensaje a los líderes de Israel en Hechos 7 (ver también: Hech 6.8-15). Esteban está hablando delante del concilio, el sumo sacerdote y los demás líderes de Israel.

Entonces todos los que estaban sentados en **el concilio**, al fijar los ojos en él [Esteban], vieron su rostro como el rostro de un ángel. **El sumo sacerdote** dijo entonces: ¿Es esto así? Y él dijo... [Hech 6.15-7.1, comentario y énfasis del autor]

Estos líderes tienen la oportunidad de hacer llegar el reino mesiánico, si reciben el mensaje que Esteban tiene para ellos. Esteban les da un buen discurso sobre la historia de la nación de Israel, y cuando llega a su conclusión, les echa la culpa a los líderes por la muerte del Mesías.

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. [Hech 7.51-53]

El mensaje de Esteban es una exhortación a arrepentirse por haberlo crucificado, y así aceptarlo como es, el Mesías. No obstante, los líderes de Israel rechazan este ofrecimiento exactamente como lo rechazaron en los Evangelios: matan al mensajero.

Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, **vio la gloria de Dios** [el cielo se había abierto], y **a Jesús que estaba a la diestra de Dios** [listo para venir en la Segunda Venida], y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió. [Hech 7.54-60]

A pesar de que Esteban, como Cristo en la cruz, le pide perdón a Dios por lo que los judíos están haciendo, esta vez Dios no le contesta la oración positivamente como con Cristo. Ahora, Dios toma en cuenta lo que los judíos pidieron antes.

Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. [Mat 27.25]

Con la muerte de Esteban, el último rechazo del ofrecimiento, Dios les dice que está bien, la sangre de Jesús está sobre ellos. Han estado pagando la cuenta por esa sangre inocente por más de dos mil años. Después del capítulo 7, entonces, vemos unos capítulos más entre los judíos, mientras que la transición empieza, y luego todo lo demás es la historia de Dios dejando al lado la nación de Israel (por un tiempo) para levantar la Iglesia entre los gentiles.

### ***El bosquejo clave***

Puesto que Hechos se trata de la transición de Israel a la Iglesia, podemos ver un bosquejo de 2 partes en este libro. La primera parte tiene que ver con los judíos y el rechazo del Reino. La última parte tiene que ver con los gentiles y el establecimiento de la Iglesia.

Hechos 1-12	Hechos 13-28
Los hechos del Apóstol Pedro entre los judíos El rechazo del Reino Jerusalén el centro El ofrecimiento del reino El último ofrecimiento a los judíos El reino de los Cielos	Los hechos del Apóstol Pablo entre los gentiles El establecimiento de la Iglesia Antioquía el centro El aplazamiento del reino Los primeros acontecimientos de la Iglesia El reino de Dios

### Los detalles de la transición

A pesar de que en esta sección vamos a ver unos detalles de la transición, no es nuestro propósito hacer un análisis completo del contenido del Libro de Hechos. Así que, en los comentarios que siguen, prestaremos atención a lo esencial para entender bien la transición de Israel a la Iglesia. Fíjese en que la primera parte tiene que ver con Pedro entre los judíos. La segunda parte tiene que ver con Pablo estableciendo iglesias entre los gentiles. Y después del capítulo 7 vemos la transición bien marcada en la gente que Dios alcanza una vez que los judíos rechazan el reino.

#### Capítulo 1: Ascensión y reemplazo

Cuando la historia de Hechos empieza, vemos a los discípulos reunidos en Jerusalén, la ciudad capital de Israel.

Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. [Hech 1.12]

Pedro se levanta entre los 11 discípulos (Judas Iscariote ya se mató) como líder.

En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos... [Hech 1.15]

Esto es de suma importancia porque nos ayuda a establecer el contexto de todo lo que sigue. Pedro tiene un ministerio bastante específico. Dios lo envió a ministrar a los judíos, no a los gentiles (no a la Iglesia).

Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a **Pedro el de la circuncisión** (pues el que actuó en **Pedro para el apostolado de la circuncisión**, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y **ellos a la circuncisión**. [Gal 2.7-9]

Cristo le entregó a Pedro las llaves del “reino de los cielos”, el reino físico de Israel, no el reino espiritual de la Iglesia (que se llama el “reino de Dios”).

Y a ti te dará las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. [Mat 16.19]

Vemos a Pedro usando esas llaves para abrirles la puerta del reino a los judíos durante la primera parte del Libro de Hechos.

La otra cosa que queremos notar en este primer capítulo es el reemplazo de Judas. Los Apóstoles entienden la necesidad de ser 12. Entonces, escogen a Matías.

Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles. [Hech 1.26]

La suerte se echa en el regazo; Mas de Jehová es la decisión de ella. [Prov 16.33]

Por la suerte, Dios escoge a Matías para reemplazar a Judas (según Prov 16.33, en el Antiguo Testamento Dios usaba la suerte para guiar a Su pueblo en decisiones). Todo esto va a ser importante luego, por 2 razones. Primero, en el capítulo 12 vemos que muere otro Apóstol de los 12 pero no lo reemplazan. La muerte en el capítulo 12 toma lugar después de la transición, entonces, ya no hay necesidad de 12 Apóstoles sobre la tierra porque la llegada del reino se aplazó unos dos mil años. La segunda razón por la cual esto de Matías es importante es Pablo. Pablo no forma parte de los 12 Apóstoles.

...y que [Cristo] apareció a Cefas, y después a los doce... y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. [1Cor 15.5-8]

Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo de Dios, reconoce que hay 12 Apóstoles que no lo incluyen a él. Él es diferente y distinto de los 12. Los 12 (incluyendo a Matías) se sentarán sobre 12 tronos en el Milenio para juzgar a las 12 tribus de Israel.

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

Pablo no forma parte de este grupo porque Dios lo envió a él a los gentiles, no a las 12 tribus de Israel. Pablo es llamado por Cristo después del rechazo en Hecho 7, cuando Dios ya está aplazando el reino (el Milenio) unos dos mil años (para después de la dispensación de la Iglesia). Pablo es el Apóstol a la Iglesia no a Israel.

Antes por el contrario, como vieron que **me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión**, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también **en mí para con los gentiles**), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, **para que nosotros fuésemos a los gentiles**, y ellos a la circuncisión. [Gal 2.7-9]

Así que, en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, vemos los hechos del Apóstol Pedro entre los de Israel durante la primera parte, y luego vemos los hechos del Apóstol Pablo entre los gentiles y las iglesias en la segunda parte. Esta es la transición: de Israel a la Iglesia, de Pedro a Pablo. Pablo no forma parte de los 12 Apóstoles de Israel. Pablo es diferente, debido a la transición.

## ***Capítulo 2: Descensión y proclamación***

Entienda, primero que nada, el contexto histórico de lo que está pasando en este capítulo. Hay judíos de todos los países reunidos en Jerusalén para la fiesta solemne de Pentecostés.

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. [Hech 2.5]

Pedro, como líder entre los 12 Apóstoles a Israel, se levanta y empieza predicarles. Lea el capítulo y fijese bien en que Pedro está predicando a judíos (tanto israelitas como prosélitos). No hay ni siquiera un gentil en todo el grupo.

Puesto que hay judíos de todas las naciones bajo el cielo, Dios les da a los Apóstoles la habilidad de hablar en otros idiomas. Son idiomas conocidos.

Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar **en su propia lengua**. [Hech 2.6]

Esto sirve como una señal delante de los judíos que el mensaje de los Apóstoles es de Dios. Los judíos piden señales porque Dios les prometió señales. Los gentiles (griegos) y la Iglesia no pedimos señales porque no son para nosotros. Son para los judíos.

En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré **a este pueblo** [según la cita, “este pueblo” es el pueblo de Israel]; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, **las lenguas son por señal**, no a los creyentes, sino **a los incrédulos** [los judíos, “este pueblo”]; pero la profecía [la predicación de la Palabra], no a los incrédulos, sino a los creyentes. [los cristianos]. [1Cor 14.21-22, cita de Isa 28.11]

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos [gentiles] buscan sabiduría; pero nosotros [los cristianos] predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; [1Cor 1.22-23]

El don de lenguas (la capacidad sobrenatural de hablar en otro idioma conocido) no es para la Iglesia sino para los judíos. Es por esto que este don no está en manifestación hoy día. Las lenguas que se ven hoy día en iglesias son las “lenguas desconocidas” de la iglesia de Corinto (una iglesia que tenía problemas serios de carnalidad, y por lo tanto los miembros querían mostrarse “espirituales” por una experiencia mística en vez de la madurez espiritual de Gálatas 5.22-23; ver el contexto: 1Cor 3.1-4). Considere el siguiente esquema que destaca las grandes diferencias entre las lenguas de Hechos 2 (las de Dios) y las lenguas desconocidas de los corintios (las que no son de Dios).

Las lenguas de Hechos 2	Las lenguas de 1Corintios 14
1. Idiomas conocidos por los oyentes	1. Idiomas desconocidos
2. La interpretación no era necesaria	2. Hombres interpretaban (supuestamente)
3. Una asamblea de judíos	3. Una iglesia de gentiles
4. El día de Pentecostés	4. El día primero (el domingo)
5. Hecho sólo por los Apóstoles	5. Hecho por miembros de una iglesia local
6. Las mujeres no hablaron	6. La mujeres prohibidas pero hablando
7. Pedro: el que comunicó	7. Pablo: el que corrigió
8. Hecho decentemente y con orden	8. Hecho con confusión y desorden
9. Resultado: muchos añadidos a la Iglesia	9. Resultado: muchos considerados locos
10. Una provechosa y fructuosa señal	10. Un regaño por el mal uso
11. Hablando a judíos de Dios	11. Hablando a Dios de gentiles (supuestamente)
12. Una señal de confirmación (Isa 28.11)	12. Un mensaje de revelación (supuestamente)

Las cosas diferentes no son iguales. O sea, las “lenguas desconocidas” de la iglesia carnal (1Cor 14) no son las lenguas de los Apóstoles llenos del Espíritu (Hech 2). Las señales, tales como lenguas (idiomas conocidos), son para comprobar entre los judíos la veracidad del mensaje nuevo a través del mensajero nuevo. No son para gentiles, ni para la Iglesia. Tampoco son para los días “normales” de una dispensación, sino que son para los días de transición cuando Dios está cambiando de pacto, cambiando de una dispensación a otra (para comprobar el cambio).

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado** por Dios entre vosotros **con las maravillas, prodigios y señales** que Dios hizo **entre vosotros** [los judíos] por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

Vemos señales, prodigios y milagros en el Libro de Hechos porque Dios está “aprobando” el nuevo mensaje del cambio de pacto que Él está enviando a través de Sus nuevos mensajeros, los Apóstoles. Esto es exactamente lo que vemos prometido en Marcos 16.14-20.

Y ellos [los 11 Apóstoles], saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con las señales que la seguían**. Amén. [Mar 16.20]

Las señales (Mar 16.17-18: echar fuera demonios, hablar en nuevas lenguas, tomar serpientes, beber cosas mortíferas sin que les haga daño y sanar por la imposición de manos) son para confirmar el nuevo mensaje del cambio de pacto que Dios está enviando a Israel a través de los Apóstoles. Los señales, prodigios y milagros fueron dados a los Apóstoles para confirmar lo que ellos estaban predicando.

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por **los que oyeron** [son los Discípulos del Señor que luego llegaron a ser los Apóstoles], **testificando Dios juntamente con ellos** [¡con los Apóstoles!], **con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo** según su voluntad. [Heb 2.3-4]

Con todo, **las señales de apóstol** han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por **señales, prodigios y milagros**. [2Cor 12.12]

Así que, hemos de entender que las señales en la Biblia son para confirmar y aprobar que la nueva palabra y el nuevo mensajero son de Dios. Cuando la “época de los Apóstoles” terminó (en Hechos 28, cuando Dios termina el Libro de los Hechos de los Apóstoles), se acabaron las señales (Mar 16.17-18: echar fuera demonios, hablar en nuevas lenguas, tomar serpientes, beber cosas mortíferas sin que les haga daño y sanar por la imposición de manos).

Hoy día, en los últimos días de la época de la Iglesia, no hay un mensaje nuevo. Dios nos dio toda Su revelación en la Biblia en el primer siglo. Ya no hay necesidad de revelación directa porque Dios nos habla a través de la Escritura (completa en los 66 libros de la Biblia). Ya no hay necesidad de más confirmación del mensaje, porque ya se confirmó tanto en la época de los Apóstoles como a través de la historia de la Iglesia hasta hoy día.

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: **Si alguno añadiere** a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y **si alguno quitare** de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. [Apoc 22.18-19]

Tampoco hay Apóstoles sobre la tierra (a pesar de lo que dicen algunos “pastores”, ellos no califican según los requisitos de un Apóstol que vemos en 1Juan 1.1; más bien califican según la descripción en 2Corintios 11.13-15). Así que, no hay señales, prodigios y milagros (milagros por señal porque es obvio que Dios siempre hace milagros) como vemos en los Evangelios y en el Libro de Hechos. La historia del primer siglo se trata de un periodo especial cuando una transición está tomando lugar. Es muy diferente hoy día.

Entonces, hemos de tener mucho cuidado cuando vemos señales y prodigios en iglesias hoy. Alguien está aplicando algo de otra dispensación hoy día en la nuestra. Puede ser que lo esté haciendo por ignorancia, que no sabe como trazar bien la Palabra de Verdad y distinguir entre una dispensación y otra. No obstante, esto no quita el peligro que uno corre en una iglesia de ese estilo. Claro, fue Dios Quien hacía los señales, prodigios y milagros en el primer siglo. Esto, sin embargo, no niega el hecho de que Satanás también puede hacer señales, prodigios y milagros, y los hace para engañar a los creyentes, desviarlos del plan de Dios y preparar el mundo para la llegada del Anticristo. Tenga discernimiento y juzgue toda experiencia por la Palabra de Dios.

Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, **con gran poder y señales y**

**prodigios mentirosos**, y con **todo engaño** de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. [2Tes 2.8-10]

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no **profetizamos** en tu nombre, y en tu nombre **echamos fuera demonios**, y en tu nombre **hicimos muchos milagros**? Y entonces les declararé: **Nunca os conocí**; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.22-23]

Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y **harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán**, si fuere posible, aun a los escogidos. [Mat 24.24]

Porque éstos son **falsos apóstoles**, obreros fraudulentos, que **se disfrazan como apóstoles de Cristo**. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus **ministros se disfrazan como ministros de justicia**; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.13-15]

También [el falso profeta] **hace grandes señales**, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y **engaña** a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. [Apoc 13.13-14]

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son **espíritus de demonios, que hacen señales**, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. [Apoc 16.13-14]

Y **la bestia** fue apresada, y con ella **el falso profeta** que **había hecho delante de ella las señales** con las cuales había **engañado** a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. [Apoc 19.20]

Ahora volviendo a Hechos 2, tenemos que entender que la cita de Joel 2 es condicional (o sea, Hechos 2 **no es** el cumplimiento de Joel 2 que Pedro cita).

Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: [Hech 2.15-16]

Cuando Pedro dice “esto es”, no se está refiriendo a las lenguas en que están hablando los Apóstoles. Se refiere a lo que sigue. “Esto es” la profecía, y se lo explica a Israel. Lo que Pedro está diciendo es lo mismo que hemos visto hasta ahora. Si los judíos quisieran recibirlo, Joel 2 podría empezar a cumplirse. Es una profecía que habla de los postreros días en que el Espíritu Santo será derramado sobre toda carne (algo que nunca ha pasado, hasta la fecha) y profetizarán, verán visiones, soñarán sueños, etc. Pero, hoy días sabemos que los judíos no recibieron el mensaje (el ofrecimiento por los 12 Apóstoles). Rechazaron a Jesús y el reino. Entonces, todo lo que Pedro dijo citando Joel 2 (Hech 2.17-21) no se cumplió. Es para “aquellos días” de la Tribulación, los días justo antes de la Segunda Venida. Esta profecía no tiene nada que ver con la Iglesia hoy día. Fue para los judíos que podrían haber estado en la Tribulación si hubieran aceptado a Jesucristo cuando Pedro les ofreció el reino en Hechos 2.

No aplique Hechos 2 a la Iglesia (a sí mismo). Establezca el contexto antes de hacer cualquier aplicación personal. El contexto aquí es bastante específico. Pedro está predicando a judíos acerca de la Segunda Venida (Hech 2.20). La Iglesia todavía es un misterio escondido porque nadie sabe nada acerca del Cuerpo de Cristo hasta Pablo (Hech 9; Ef 3.1-7). Este capítulo no tiene nada que ver con nosotros, gentiles, miembros de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

### ***Capítulo 3: La proclamación en el Templo***

El contexto se establece en el primer versículo, y sigue igual que el del capítulo 2. Los Apóstoles judíos están en el templo en Jerusalén, entre el pueblo judío.

Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. [Hech 3.1]

Una vez más vemos a Pedro, el líder (el que tiene las llaves del reino físico de Israel), predicar al “pueblo” de Israel.

Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. Viendo esto **Pedro**, respondió **al pueblo**: Varones **israelitas**, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? [Hech 3.11-12]

Su mensaje para Israel se trata de arrepentimiento y conversión para que Cristo venga la segunda vez y establezca Su reino, el Milenio.

Así que, **arrepentíos y convertíos**, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor **tiempos de refrigerio** [Milenio], y **él envíe a Jesucristo** [Segunda Venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta **los tiempos de la restauración** [Milenio] de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Otra vez vemos lo mismo que antes. Es un mensaje del reino para Israel, no para la Iglesia. Es un mensaje de la venida inminente de Cristo Jesús, no de dos mil años de espera. Es un mensaje para judíos en Jerusalén, no para gentiles en la Iglesia. No se equivoque de contexto. Este capítulo no se trata de doctrina para la Iglesia.

#### ***Capítulo 4: La proclamación con oposición***

Pedro y Juan, después de predicar acerca de Cristo en el templo, son llevados a los líderes de Israel en este capítulo. Continúan el mismo mensaje de arrepentimiento para Israel.

Entonces **Pedro** [el Apóstol a los judíos], lleno del Espíritu Santo, les dijo: **Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel** [está predicando a los líderes de Israel]... sea notorio a todos vosotros, y a **todo el pueblo de Israel**, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien **vosotros** crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en **vuestra** presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. [Hech 4.8-12]

#### ***Capítulo 5: La continuación de la proclamación***

Aquí los Apóstoles experimentan más oposición de parte de los líderes de Israel.

Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos; y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. [Hech 5.17-18]

Cuando los Apóstoles tienen la oportunidad de responderles, es otra vez Pedro que la Biblia menciona por nombre. Les predica el mismo mensaje de Jesucristo.

Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñáseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. [Hech 5.27-30]

Pedro sigue siendo el líder entre los 12 Apóstoles, porque él es el que Dios escogió para ofrecerle a Israel el reino y a Jesucristo como el Rey. Pedro también sigue predicando arrepentimiento como la condición para recibir el reino.

A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. [Hech 5.31]

**Capítulo 6: La elección de Esteban**

En la primera parte de este capítulo se eligen los primeros diáconos, entre los cuales está Esteban (Hech 6.1-7). Él va a ser el último mensajero para llevar el ofrecimiento del reino delante de los líderes de Israel. De esto se trata la última parte del capítulo: (Hech 6.8-15) los judíos llevan a Esteban al concilio de los líderes de Israel.

**Capítulo 7: La proclamación de Esteban**

Los líderes de Israel le dan a Esteban la oportunidad de hablar, y él les habla. Primero, les da un resumen breve y rápido de la historia de Israel (Hech 7.1-50). Luego, llega al grano de su mensaje y, como Pedro, les echa la culpa a los líderes de Israel por la crucifixión de Jesús. Implícito en su mensaje es el llamamiento al arrepentimiento por haberlo hecho.

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. [Hech 7.51-53]

Los judíos rechazan el reino matando al mensajero que Dios usó para ofrecérselo. Y así, con este “rechazo oficial”, empieza la transición de Israel a la Iglesia.

Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él... Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon... [Hech 7.54-60]

...por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. [Rom 11.11b]

...si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles... [Rom 11.12a]

...su exclusión es la reconciliación del mundo... [Rom 11.15a]

...por su incredulidad fueron desgajadas... [Rom 11.20a]

...que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. [Rom 11.25b]

**Capítulo 8: La transición empieza**

En este capítulo Dios nos muestra toda la transición del Libro de Hechos en cuadro con los grupos a los cuales los discípulos alcanzan. Los judíos acaban de rechazar “oficialmente” el ofrecimiento del reino cuando mataron a Esteban, y por lo tanto se estalla una gran persecución contra los cristianos. La persecución sirve para esparcir a los discípulos a tierras fuera de Jerusalén.

Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. [Hech 8.1-2]

Los discípulos, dispersados por la persecución, llegan primero a Samaria. y allí predicán el evangelio.

Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. [Hech 8.4-5]

El pueblo samaritano es un pueblo mezclado de judíos y gentiles. No son puros judíos, ni tampoco son puros gentiles. En el Antiguo Testamento, cuando las 10 tribus del norte de Israel fueron llevadas en cautividad, algunos de los judíos fueron dejados en la tierra con gentiles de otras naciones para volver a

poblar la región (2Rey 17.24-41). El resultado fue el pueblo de los samaritanos, un pueblo mezclado (una parte judía y una parte gentil). Entonces, podemos ver un pequeño cuadro de la transición que está empezando en Hechos 8. Es una transición de los judíos (en Hechos 1-7) a los gentiles (en la Iglesia). Entonces, justo después del rechazo en Hechos 7, vemos el evangelio llegando a un pueblo mezclado (mitad judía y mitad gentil) al comienzo del capítulo 8. Dios está dejando a Israel para llevar al evangelio a los gentiles, y el primer paso hacia los gentiles es Samaria, el pueblo mezclado.

La segunda parte de este pequeño cuadro de la transición es el etíope (Hech 8.26-40). Un etíope es un negro, un gentil del norte del África. Entonces, con él vemos el evangelio llegando a alguien que es el 100% gentil. Esto, entonces, nos muestra la transición que está a punto de tomar lugar: Dios deja a los judíos, llega a los samaritanos primero (mitad judía, mitad gentil) y al final a un etíope (un gentil). En Hechos 8 la transición empieza y Dios está en el proceso de dejar a Su pueblo Israel por unos dos mil años para levantar la Iglesia entre los gentiles.

### ***Capítulo 9: La transición sigue—la conversión de Pablo***

La siguiente cosa que vemos en la transición es la salvación de Pablo, todavía llamado Saulo en este capítulo (Hech 9.1-6). Dios tiene una misión específica para él.

El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel. [Hech 9.15]

Dios quiere que Pablo lleve Su Nombre en presencia de tres diferentes grupos de personas. Note cual de estos grupos aparece primero en la lista y cual es de último. Ya los gentiles tienen prioridad sobre los judíos porque la transición de Israel a la Iglesia ha empezado.

El ministerio de Pablo se define en el Libro de Gálatas. Ya hemos visto este pasaje más de una vez, pero es tan importante que vale la pena leerlo una vez más.

Antes por el contrario, como vieron que **me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión**, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí **para con los gentiles**), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que **nosotros fuésemos a los gentiles**, y ellos a la circuncisión. [Gal 2.7-9]

El ministerio de Pablo es diferente del de los 12 (Pedro siendo el líder de ellos). Dios está enviando a Pablo a los gentiles, a la incircuncisión. Así que, vemos un paso más en la transición del Libro de Hechos. Dios llama al Apóstol de los gentiles, el de la Iglesia. Pero, tan fuerte es la predicación de Pablo que lo mandan para la casa. No vemos a Pablo otra vez hasta Hechos 11.

Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle. Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso. [Hech 9.29-30]

### ***Capítulo 10: La transición sigue—Pedro alcanza a los gentiles***

En este capítulo Dios usa a Pedro para alcanzar al primer gentil pagano (y no es una coincidencia que sucede en este capítulo; diez es el número de los gentiles en la Biblia). El etíope en Hechos 8, aunque gentil por nacimiento, era un judío prosélito (se había convertido en judío; Hech 8.27-28). Cornelio es diferente. Es un pagano.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. [Hech 10.1-2]

Cornelio es un hombre piadoso que tiene una vida marcada por la piedad y las buenas obras. Pero, no conoce a Dios (que es obvio por lo que sigue).

En este capítulo Dios le revela a Pedro que ahora Él está alcanzando a los gentiles. Este hecho (Dios usando a Pedro para empezar a alcanzar gentiles) es muy importante en la transición tomando lugar.

Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre. Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido. Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero **a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo**; por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir? [Hech 10.25-29]

Para confirmar esto, Dios les da a los judíos (a Pedro y a sus ayudantes) una señal de confirmación: las lenguas.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y **los fieles de la circuncisión** que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. **Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.** [Hech 10.44-46]

Noten varias cosas importantes aquí. Primero, la señal de las lenguas fue para “los fieles de la circuncisión”, los judíos. La señal fue la de las lenguas conocidas. Sabemos que no eran lenguas desconocidas porque los judíos sabían que Cornelio y los suyos magnificaban a Dios. Y el propósito diseñado en las señales es siempre lo mismo: confirmar la nueva palabra delante de los judíos. La señal de las lenguas aquí confirma el hecho de que los gentiles recibieron el Espíritu Santo.

Hechos capítulo 10 es el puente entre la obra de Dios entre los judíos y Su obra entre los gentiles. Cornelio es el primer gentil pagano (sin Dios) que se salva de la misma manera que nosotros: por fe (creer) sin obras. Dios usa a Pedro para alcanzar a los primeros gentiles para que no haya dudas en cuanto al plan de Dios. O sea, el establecimiento de la Iglesia entre los gentiles no fue una idea que se le ocurrió a Pablo (como algunos dicen). La transición de Israel a la Iglesia (de judío a gentil) forma parte del plan de Dios. Dios usa al mismo Apóstol de los judíos para alcanzar primero a los judíos (Hech 2), luego a los samaritanos (Hech 8.14-17) y al final a los primeros gentiles (Hech 10). Dios está mostrando que la transición es de Él, no de ningún hombre. No es que Pablo fuera un judío renegado y apóstata que empezó una secta falsa (porque así es como algunos eruditos pintan el comienzo de la Iglesia). Cuando Pablo vuelve a la escena, él simplemente toma la misión donde Pedro se lo dejó.

Pedro, después de establecer el primer contacto con los gentiles (Cornelio), vuelve a Jerusalén (Hech 11.2) y no lo vemos fuera de ahí en el resto del Libro de Hechos. La transición está en marcha.

### ***Capítulos 11-12: La transición sigue—los Apóstoles judíos***

Los judíos de Jerusalén, al principio, tienen problemas aceptando el hecho de la transición. No quieren creer que Dios está trabajando entre los gentiles y ya no solamente con Israel..

Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? [Hech 11.1-3]

Pero, después de la explicación de Pedro, lo aceptan.

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! [Hech 11.18]

Es en este momento que vemos a Pablo volver a la escena. Llega a Antioquía y empieza a enseñar la Palabra de Dios ahí.

Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. [Hech 11.25-26]

Note que no hay mención de lenguas ni ninguna otra señal cuando estos gentiles de Antioquía se convierten en este capítulo (Hech 11.19-21). No hay necesidad de señales porque no hay judíos presentes, y las señales son para judíos.

La iglesia de Antioquía llega a ser el centro de operaciones para los tres viajes misioneros de Pablo. Es la iglesia modelo para nosotros hoy día. La iglesia de Jerusalén (Hech 2) no es un buen modelo para nosotros (aunque hay mucho que podemos aprender de ella) porque era una iglesia de judíos que estaba esperando la inminente venida del Mesías. La iglesia de Antioquía es la iglesia misionera que se estaba preparando para muchos años de actividad en la propagación del evangelio.

En Hechos 12 la época de los 12 Apóstoles judíos termina (nota: 12 es el número de Israel). Los romanos matan a Jacobo, el hermano de Juan, uno de los 12. Lo importante de lo que pasa aquí en este capítulo es que no reemplazan a Jacobo. Antes reemplazaron a Judas, el traicionero que se mató (Hech 1.15-26). Lo hicieron para tener 12 Apóstoles judíos sobre la tierra para la venida del Mesías y el establecimiento de Su reino.

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria [en el reino mesiánico, el Milenio], vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

No reemplazan a Jacobo ahora porque ya no hay necesidad de 12 Apóstoles vivos sobre la tierra. Israel rechazó el reino matando a Esteban en Hechos 7 y por lo tanto Dios aplazó dicho reino hasta después de la dispensación de la Iglesia. La época de los 12 se acaba en Hechos 12 y la época de Pablo, el Apóstol de la Iglesia, empieza en el siguiente capítulo.

### ***Capítulos 13-28: La transición termina***

La transición del Libro de Hechos termina con el Apóstol Pablo y el establecimiento de la Iglesia (entre los gentiles). Cuando Dios envía a Pablo a sus viajes misioneros, lo envía a través de la iglesia de Antioquía, nuestra iglesia modelo.

Había entonces en **la iglesia que estaba en Antioquía**, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, **enviados por el Espíritu Santo**, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. [Hech 13.1-4]

Debemos de aprender todo lo que podemos de esta iglesia. Es una iglesia misionera que evangeliza y enseña la Palabra de Dios para hacer discípulos de los nuevos convertidos (Hech 11.19-26). También es una iglesia que no se ha olvidado de amar a su prójimo de maneras prácticas, como ayudar a los pobres (Hech 11.27-30). Nos da un buen patrón para seguir.

En el primer viaje misionero de Pablo, vemos al Apóstol estableciendo nuevas iglesias (Hech 13-14). Luego, después de una reunión en Jerusalén con los líderes de la iglesia allá para decidir el asunto de la transición de los judíos a los gentiles (Hech 15), Pablo sale para su segundo viaje misionero. En este viaje, el Apóstol trabaja principalmente en el área de edificación (crecimiento) de las iglesias que fueron establecidas durante el primer viaje (Hech 16-17). O sea, después de evangelizar (el primer viaje), Pablo

vuelve para discipular a los convertidos (el segundo viaje). En su tercer viaje misionero, Pablo procura desarrollar liderazgo. Quiere “confirmar a todos los discípulos”. Trabaja con los fieles en las iglesias para desarrollar líderes que podrán seguir ministrando en su ausencia (Hech 19-20). Los últimos capítulos de Hechos se tratan de la encarcelación de Pablo y su llegada a la ciudad de Roma (Hech 21-28).

La historia de “Los Hechos de los Apóstoles” termina en el capítulo 28. En este capítulo la transición se acaba y, en los últimos versículos, ya estamos dentro de la época de la Iglesia (listos para recibir la doctrina fundamental para la Iglesia en el Libro de Romanos, el que sigue después de Hechos). Al llegar a Roma en Hechos 28, Pablo ya ha predicado el evangelio de Jesucristo a los judíos en Jerusalén y en Asia Menor. Ahora, alcanza al último grupo grande de judíos dispersos con el mensaje de Dios, y cuando ellos rechazan el mensaje, Dios cierra el libro dejando a Israel al lado por unos dos mil años. Vea lo que Pablo dice de los judíos cuando no quieren recibir el mensaje de Dios a través de él.

Y como [los judíos] no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: Ve a este pueblo, y diles: **De oído oiréis** [oyeron el mensaje de Cristo y los Apóstoles], y no entenderéis; Y **viendo veréis** [las señales de Cristo y los Apóstoles], y no percibiréis; Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. [Hech 28.25-27]

Los judíos oyeron la predicación y vieron las señales que confirmaron el hecho de que el mensaje fue de Dios. Y a pesar de todo esto, lo rechazaron. Así que, en el siguiente versículo, vemos el cierre de la época de Israel (ya de una vez, después de años de transición en el Libro de Hechos) y el pleno comienzo de la Iglesia.

Sabed [judíos], pues, que **a los gentiles es enviada esta salvación de Dios**; y ellos **oirán**. [Hech 28.28]

Hay que ver una cosa muy importante en este versículo. Claro, Dios dice a los judíos que los está dejando para enviar Su salvación a los gentiles. Pero, note la diferencia entre el mensaje para los gentiles y el mensaje para los judíos. Los judíos oyeron y vieron, porque Dios les mandó señales (para ver) que confirmaron el mensaje que ellos oyeron. Los gentiles (nosotros en la Iglesia) sólo “oiremos”. No veremos nada porque las señales no son para nosotros. Fueron para Israel. Pero, al llegar aquí (Hech 28.28), las señales se acaban. No hay más necesidad para más confirmación. Ahora, se predica el reino de Dios (el reino espiritual para la Iglesia) no el reino de los cielos (el reino físico de Israel). La transición termina aquí.

Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. [Hech 28.30-31]

Ahora lo que queremos hacer es aplicar nuestro conocimiento de la transición en Hechos. Muchos quieren usar el Libro de Hechos para enseñar doctrina para la Iglesia hoy día, y a menudo se equivocan porque Hechos es, principalmente, un libro de historia y no de doctrina. Hemos de aprender nuestra doctrina de los libros de doctrina cristiana (Rom - Flm). Hechos sirve para ilustrar y aclarar la enseñanza que recibimos en estos libros. Así que, ¿cuáles son unas implicaciones de la transición que toma lugar en el Libro de Hechos?

### Unas implicaciones de la transición

#### *El Espíritu Santo*

¿Cómo se recibe al Espíritu Santo y cuál es la evidencia inicial de haberlo recibido? Muchos usan el Libro de Hechos para enseñar varias maneras de recibir al Espíritu Santo (como a través del bautismo o una “segunda bendición” después de la salvación). También sacan de este libro lo que llaman “la

evidencia inicial” de haberlo recibido: lenguas. El problema con esto es que no se puede usar el Libro de Hechos para enseñar acerca de la obra inicial del Espíritu Santo. Es un libro de transición y por lo tanto la obra inicial del Espíritu es diferente dependiendo de donde estamos en el desarrollo del cambio.

Considere lo que usted ve en estos pasajes acerca de la obra del Espíritu Santo, y piense en dónde estamos en la transición en cada pasaje (recuerde que hasta el capítulo 7 se trata únicamente de Israel, después viene la transición a los gentiles y la Iglesia).

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [Hech 2.1-4]

En este pasaje no hicieron nada para recibir al Espíritu, y cuando lo recibieron hablaron en lenguas (idiomas conocidos). Pero, hay otro pasaje en este mismo capítulo que es diferente con respecto a la obra inicial del Espíritu.

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

La gente en Hechos 2.38 tuvo que bautizarse en agua para recibir al Espíritu Santo, algo que los Apóstoles no tuvieron que hacer sólo unos versículos antes.

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hech 4.31]

La gente aquí en Hechos 4 fue llena del Espíritu Santo después de orar, y luego hablaron la Palabra de Dios con denuedo (o sea, no hablaron en lenguas, sino en su propio idioma, pero lo hicieron con denuedo).

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. [Hech 8.14-17]

En Hechos 8 tenemos gente que había creído en Jesús (era salva) y que aun se había bautizado en agua, pero no tenía al Espíritu Santo. Recibieron al Espíritu por la imposición de las manos de los Apóstoles Juan y Pedro (un método de recibir al Espíritu que no hemos visto hasta este punto en la historia de Hechos).

De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso [Cornelio el centurión y los suyos]. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días. [Hech 10.43-48]

Cornelio y los suyos recibieron al Espíritu creyendo un mensaje de un Apóstol. Hablaron en lenguas y luego fueron bautizados en agua (que es al revés de lo que enseñan hoy, que uno tiene que bautizarse para recibir al Espíritu y la evidencia inicial es hablar lenguas). Note también que fueron lenguas conocidas. Los Apóstoles entendieron lo que dijeron. Hablaron en un idioma conocido, no en la lengua desconocida de hoy (la de los corintios).

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos

dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. [Hech 19.1-6]

Estas personas fueron bautizados en agua, y luego recibieron al Espíritu por la imposición de las manos del Apóstol Pablo. Y además de hablar en lenguas (idiomas conocidos), profetizaron (predicaron la Palabra).

Entonces, ¿cuál será nuestro patrón de cómo se recibe al Espíritu hoy, y cuál es la “evidencia inicial” de haberlo recibido? No hay ni un sólo patrón en todo el Libro de Hechos. Como dicen: es una sopa de arroz con mango. Sería mejor sacar nuestra doctrina acerca del Espíritu Santo de los libros que se tratan de la doctrina para la Iglesia: los libros de Romanos a Filemón. Al leer estos libros y tomar lo que leemos literalmente, es muy fácil entender la obra inicial del Espíritu Santo. Uno recibe al Espíritu Santo en el momento de aceptar a Jesucristo como su Salvador personal.

En él también vosotros, **habiendo oído** la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído** en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo** de la promesa. [Ef 1.13]

Cada cristiano recibe al Espíritu Santo en el momento de la salvación, cuando cree el mensaje del evangelio que acaba de oír. No necesitamos bautizarnos. No necesitamos la oración. No necesitamos que nadie nos imponga manos. Tampoco hay necesidad de una “segunda bendición” para recibir la “llenura del Espíritu Santo”. En primer lugar, una vez que alguien acepta a Cristo, recibe toda bendición espiritual.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que **nos bendijo** [ojo: ¡en el pasado, en el momento de aceptar a Cristo!] **con toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

¿Qué más hay para recibir en una “segunda” bendición si ya lo tenemos todo? También, hablar así de la llenura del Espíritu suena como si Él fuera una “gasolina espiritual”. El Espíritu Santo es Dios, una Persona. Cuando uno Lo tiene, Lo tiene todo. No hay nada más que pueda recibir. La llenura del Espíritu Santo no es recibir más de Él (Él no es gasolina; es una Persona), es que Él reciba más de usted. Es dejar que el Espíritu Santo llene cada área de su vida para controlarlo según la voluntad de Dios que se revela en la Escritura. No es nada místico. Es algo muy práctico.

La evidencia inicial de haber recibido al Espíritu hoy día no es hablar en lenguas. Recuerde que las lenguas (idiomas conocidos) de Hechos 2 fueron para una señal delante de Israel durante un tiempo de transición para confirmar el nuevo mensaje de Dios predicado por Sus nuevos mensajeros. Las lenguas desconocidas de 1Corintios 14 eran la manifestación de la carnalidad de los miembros de una iglesia tratando de mostrarse “más espiritual” que los demás (1Cor 3.1-4). No debemos buscar una “evidencia inicial” del Espíritu Santo en las lenguas. La evidencia (inicial, último, continuo, etc.) es un cambio de carácter y de vida. Uno deja de ser y hacer como antes de aceptar a Cristo.

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. [Gal 5.19-21]

Y el Espíritu manifiesta Su presencia en el creyente a través de un conjunto de cualidades de carácter (que, por supuesto, resultan en cambios en el estilo de vida del cristiano).

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

Cualquiera puede hablar en una lengua desconocida. Aun un inconverso podría hacerlo, y fácilmente. No es evidencia de nada. Pero, un verdadero cambio de vida (de carácter y del estilo de vida) que dura la

prueba del tiempo, es evidencia convincente del Espíritu Santo dentro de uno conformándolo a la imagen de Cristo.

### *Las lenguas*

Ya hemos visto algo sobre las lenguas en el Libro de Hechos. Pero, vale la pena repasarlo ahora para que el asunto quede claro y bien definido según lo que dice la Biblia.

Con las lenguas en Hechos, hay que entender 2 cosas. Primero, cada vez que alguien en el Libro de Hechos habla en lenguas, son idiomas conocidos. Segundo, cada vez que alguien en Hechos habla en lenguas, hay judíos presentes. Esto es importante porque las lenguas sirven por señal, y las señales en la Biblia son únicamente para los judíos. No son para los griegos (los gentiles) ni para la Iglesia (los cristianos).

Porque **los judíos piden señales**, y **los griegos** buscan sabiduría [¡no señales!]; pero **nosotros** [los cristianos] predicamos a Cristo crucificado [¡no señales!], para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

Dios dijo claramente de antemano que las lenguas extrañas (los idiomas de otros pueblos) serían por una señal delante del pueblo de Israel (a “este pueblo” según el siguiente versículo, no a ningún otro).

Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo. [Isa 28.11]

Pablo cita Isaías 28.11 en 1Corintios para explicar el fenómeno de las lenguas y corregir el mal uso de ellas por esa iglesia carnal.

En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo [judíos, según el contexto de Isa 28.11]; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos [los de “este pueblo”: los judíos]; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. [1Cor 14.21-22]

Así que, la Biblia dice claramente que las lenguas que son de Dios sirven para señal a “este pueblo”, el pueblo de Israel, los judíos. Aplicar el don de lenguas hoy día a nosotros en la Iglesia es torcer la Palabra de Dios fuera de su contexto. También Pablo dice que las lenguas son para los incrédulos, para los judíos que no creen. No son para los “creyentes” (nosotros, la Iglesia). Ve el resultado del abuso de las lenguas en la iglesia carnal de Corinto. Es lo mismo que vemos hoy día en iglesia que se abusan de las lenguas.

Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y **todos hablan en lenguas**, y entran indoctos o incrédulos, **¿no dirán que estáis locos?** Pero si todos profetizan [predicación de la Palabra de Dios], y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado. [1Cor 14.23-24]

Cada vez que alguien en el Libro de Hechos habla en lenguas, hay judíos presentes porque las lenguas son por señal para convencer al judío durante el tiempo de la transición. No son la evidencia inicial de haber recibido al Espíritu Santo.

Las lenguas de Hechos tampoco son “lenguas angélicas” a través de las cuales se adora a Dios (fenómeno que, de hecho, no se halla en la Biblia). Las lenguas en Hechos son por señal a los judíos que no creen para verificar el nuevo mensaje a través de los nuevos mensajeros, los Apóstoles. El nuevo mensaje es el cambio de pacto. Hoy día, no está en manifestación este don de lenguas que vemos en el Libro de Hechos.

Las lenguas de hoy día son las “lenguas desconocidas” que vemos en 1Corintios 14. Había dos tipos de lenguas en la iglesia de Corinto. Había las lenguas conocidas, que eran idiomas genuinos y conocidos entre los pueblos de aquel tiempo.

En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. [1Cor 14.21]

Pero, además de esas lenguas válidas, había “lenguas desconocidas”.

Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. [1Cor 14.14]

Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida. [1Cor 14.19]

Estas lenguas desconocidas son las mismas “lenguas” que se ven en muchas iglesias hoy día. Son “lenguas” que uno habla sin entendimiento (no sabe lo que está diciendo). Muchos quieren decir que estas lenguas son “lenguas angélicas” y que Pablo hablaba en estas lenguas. Esto no es cierto porque Pablo no dijo tal cosa. Fíjese bien en lo que la Biblia dice:

**Si yo hablase** lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y **si tuviese** profecía, y **entendiese** todos los misterios y toda ciencia, y **si tuviese** toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y **si repartiase** todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y **si entregase** mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. [1Cor 13.1-3]

Por la conjugaciones de los verbos, sabemos que Pablo no hablaba en lenguas angélicas. Está exagerándose para ilustrar la importancia de amor. Exactamente como Pablo no tuvo “toda la fe”, tampoco habló en lenguas angélicas. Exactamente como Pablo no entregó su cuerpo para ser quemado, no habló en lenguas angélicas. Entonces, no hay ninguna base bíblica para decir que las “lenguas desconocidas” de hoy día son lenguas angélicas. Hay más evidencia bíblica por la creencia que la lengua angélica es hebreo.

Tampoco hay base bíblica para decir que las “lenguas desconocidas” de hoy día son el resultado del Espíritu Santo hablando a Dios a través de uno. Romanos 8 nos aclara este asunto de la intercesión del Espíritu Santo por el cristiano.

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. [Rom 8.26-27]

El Espíritu Santo intercede por nosotros porque no sabemos qué pedir. Entonces, el Espíritu toma nuestras peticiones y las lleva al Padre para cambiarlos y así presentarlos conforme a la voluntad de Dios. El Espíritu está entre el cristiano y Dios, intercediendo. No es que el Espíritu hable a través de nuestras bocas para interceder por nosotros a Dios. Esto no es lo que el pasaje dice. Dice que nosotros oramos (como siempre, hablando a Dios con entendimiento), pero que a veces nos equivocamos en lo que pedimos. Así que, el Espíritu intercede por nosotros, tomando nuestras peticiones y “ajustándolas” antes de presentárselas al Señor para que sean conformes a Su voluntad. No hay ninguna base bíblica para hablar en lenguas desconocidas en la iglesia.

Pablo prácticamente prohíbe el hablar en lenguas desconocidas en la iglesia. Él dice que todo lo que hacemos en la iglesia (durante el culto, etc.) debería ser para un sólo propósito: la edificación de los santos.

... Hágase todo para edificación. [1Cor 14.26b]

Pero el hablar en lenguas desconocidas sólo edifica al que habla, no a la iglesia.

El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. [1Cor 14.4]

Entonces, no debería hacerlo en la iglesia, porque el mandamiento es “hágase todo para edificación” (1Cor 14.26b). Si no sirve para la edificación del cuerpo, no lo haga en el culto. Si quiere hablar en una lengua desconocida, hágalo en la casa, entre usted y Dios. Pero, en la iglesia no sirve para la edificación de cuerpo. Entonces, no deberán hablar en lenguas desconocidas en la congregación.

Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida. [1Cor 14.19]

Entienda, no obstante, que Pablo permitió el hablar en lenguas (idiomas conocidos).

Así que, hermanos, procurad profetizar, y **no impidiáis el hablar lenguas**; pero hágase todo decentemente y con orden. [1Cor 14.39-40]

Pablo dijo que debían permitir el hablar en lenguas (¡no son lenguas desconocidas sino idiomas conocidos como en Hechos 2!) porque él escribió 1Corintios en Hechos 19, dentro de la transición. Recuerde la historia. Hasta Hechos 28.28, están en manifestación las señales de Apóstoles, y las lenguas se incluyen en ellas. Además, según Hechos 18.1-7, había judíos en Corinto en aquel entonces. Así que, podemos ver la necesidad de la señal de las lenguas para convencer a los judíos incrédulos. Ver el esquema al final de esta lección para ver las diferencias entre las lenguas bíblicas de Hechos 2 y las lenguas desconocidas de 1Corintios 14.

### *El don de sanidad*

El don de sanidad fue una de las “señales de Apóstol”.

Y les dijo [a los 11 Apóstoles]: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y **estas señales seguirán** a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; **sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán**. [Mar 16.15-18]

Note que no hay excepción con el don de sanidad. Cristo (¡Dios mismo!) dice que el que tiene el don de sanidad puede sanar a quien él quiera simplemente por la imposición de manos. No hay fallas con el don de sanidad que viene de Dios. Si hay una falla, no es por la “falta de fe” del enfermo. Es porque el que dice que tiene el don de sanidad es un charlatán que quiere engañar a la gente. El propósito de estas señales de Apóstol fue la confirmación de la nueva palabra (el cambio de pacto) que los mismo Apóstoles estaban anunciando.

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con las señales que la seguían**. Amén. [Mar 16.19-20, y énfasis del autor]

Observe aquí que las señales siguen “la” palabra de los Apóstoles, la nueva palabra del cambio de pacto. Las señales sirven para confirmar esta nueva palabra. Pedro explica el propósito de las señales en Hechos capítulo 2.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado por Dios** entre vosotros [señales son para los israelitas] **con las maravillas, prodigios y señales** que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; [Hech 2.22]

Es obvio, entonces. Las señales, prodigios y milagros (tal como los que vemos en el Libro de Hechos) son para “aprobar” el nuevo mensaje de Dios delante de los israelitas (“vosotros” en el pasaje arriba). Entre estas señales de Apóstol era el don de sanidad.

En el Libro de Hechos vemos al Apóstol Pedro sanando a la gente (por ejemplo: Hech 3.1-8). También el Apóstol Pablo sanaba (por ejemplo: Hech 28.8-9). Pero, luego algo pasa porque no siguen con el don de sanidad después de Hechos 28.28.

Pablo sanó a varias personas en la isla de Malta en el año 62 d.C. (Hech 28.8-9). Como ya vimos en el análisis de Hechos, la transición cesó en Hechos 28.28, que fue el año 63 d.C. Luego, en 65 d.C. (sólo unos dos o tres años después), Pablo le receta a Timoteo medicina para su estómago.

Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.  
[1Tim 5.23]

También dejó a Trófimo enfermo en el año 68 d.C. Estaba allí con él y no lo sanó, sino que lo dejó enfermo.

Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo. [2Tim 4.20]

No los sanó porque ya había cesado el “don de sanidad” cuando el último grupo de judíos rechazó el nuevo mensaje en Hechos 28.25-27. Desde entonces, Dios ha estado trabajando entre los gentiles (Hech 28.28), y por lo tanto ya no están en manifestación las señales de Apóstol, como el don de sanidad.

Dios todavía sana. Esto tiene que quedar claro. Dios todavía sana a la gente. Pero, hoy día no es a través de alguien especial en la Iglesia. Cada uno de nosotros tenemos acceso directo a Dios, y cualquiera puede acercarse a Dios en oración y pedirle que lo sane.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. [Heb 4.16]

Los hombres que dicen que tienen el don de sanidad están equivocados. O se están engañando creyendo que tienen algo que no tienen (no tienen el don de sanidad), o lo saben y están engañando a la gente en busca de poder, reconocimiento y plata (1Tim 6.10). Si alguien dice que tiene el don de sanidad, ¿por qué todavía usa anteojos, o anda resfriado? Más bien, ¿por qué tiene que hacer un espectáculo en una “Noche de Milagros” en la iglesia? Debería estar en los hospitales sanando a gente “incurable”, como hizo Jesucristo y los Apóstoles. Pero no lo hacen y no lo harán, porque nadie hoy día tiene el don bíblico de la sanidad. ¿Sana Dios a la gente? ¡Claro que sí! Si Dios quiere sanar a alguien, lo sana. No necesita de alguien con un “don de sanidad” para hacerlo. El don de sanidad fue por una señal a los judíos que no creían.

### ***Las señales de Apóstol (señales, prodigios y milagros)***

Con todo, **las señales de apóstol** han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, **por señales, prodigios y milagros**. [2Cor 12.12]

Hay unas señales que son específicamente para los Apóstoles (para la época de los Apóstoles) y no para nadie más (ni para otra época). Estas señales de Apóstol tienen que ver con “señales, prodigios y milagros”.

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente **con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo** según su voluntad. [Heb 2.3-4]

Dios anunció la salvación en Cristo Jesús a través de “los que oyeron”, los Discípulos que luego llegaron a ser los Apóstoles. Y Dios testificó juntamente con ellos (los que oyeron, los Apóstoles; ver Mar 16.14-21) con señales, prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo. Las señales,

prodigios y milagros que vemos en el Libro de Hechos, la historia de la época de los Apóstoles, no son para nosotros hoy día. Fueron para los Apóstoles, durante sus días, para confirmar el nuevo mensaje a través de ellos, los nuevos mensajeros. Una vez confirmado (Hech 28.28), se acabaron las señales de Apóstol. Recuerde cual es el título completo de Hechos: “El Libro de los Hechos de los Apóstoles”. No se trata de los hechos del cristiano común y corriente.

Así que, no podemos usar el Libro de Hechos como una base doctrinal para decir que las señales, prodigios y milagros están en manifestación hoy. Fue una época muy especial. Fue la época de los Apóstoles, cuando Dios estaba confirmando el Nuevo Pacto y estableciendo la Iglesia entre los gentiles. Cuando terminó la época de los Apóstoles (cuando terminó la historia del Libro de los Hechos de los Apóstoles), terminaron también las señales de los Apóstoles.

### **La conclusión en cuanto a la transición**

El Libro de Hechos puede ser muy peligroso si uno no entiende la transición que está tomando lugar en sus 28 capítulos. Las cosas en los últimos capítulos son diferentes de las de los primeros. Dios, a través de los 12 Apóstoles, le ofreció a Israel el reino otra vez. Pero, Israel lo rechazó de nuevo. Por esto vemos la transición de Israel a la Iglesia. Dios dejó al lado a Israel, por unos dos mil años, para levantar la Iglesia entre los gentiles.

No obstante, si entendemos la transición, el Libro de Hechos llega a ser una riqueza de conocimiento bíblico. Entendemos qué pasó con Israel y por qué. Podemos distinguir entre Israel y la Iglesia, sabiendo que la Iglesia no reemplaza a Israel en el plan de Dios (Él va a restaurar a los judíos un día pronto). Podemos entender también la obra de Dios en el mundo de hoy (lo que llamamos “misiones”). Pero, todo depende de trazar bien la Palabra de Verdad, y así entender la transición que está tomando en el Libro de Hechos.

### **EL LIBRO DE HEBREOS: LA TRANSICIÓN DE ISRAEL EN LA TRIBULACIÓN**

La transición en el Libro de Hebreos es un poco diferente de las de Mateo y Hechos. Así que, si no entiende todo lo que está pasando en esta transición al principio, no se frustre. Siga meditando en el contenido del libro a la luz de su contexto como se explica en esta lección.

En Mateo y Hechos las transiciones se desarrollan cronológicamente. Entonces, es muy fácil seguir la historia y cómo se desarrolla la transición a través del tiempo. Además, nos ayuda mucho que la transición que toma lugar en Hechos es, realmente, una repetición de lo que pasó en Mateo. Las dos transiciones tienen que ver con el ofrecimiento del reino a los judíos, el rechazo del mismo por la nación de Israel, y luego los eventos que resultan en el establecimiento de la Iglesia entre los gentiles.

La transición del Libro de Hebreos no se desarrolla cronológicamente mientras uno lee el libro. Es algo que vemos suceder en cada capítulo. Como con Mateo y Hechos, vamos a analizar este libro, primero a grande rasgos y luego en detalle. Al final, habrá unas implicaciones para nosotros con respecto a la transición del Libro de Hebreos.

## El resumen de la transición

### *El contexto del Libro de Hebreos*

Si queremos entender el Libro de Hebreos y la transición tomando lugar en él, debemos repasar ciertas cosas que ya hemos visto en este curso, especialmente en la lección sobre los eventos por venir. Sabemos que el próximo evento en el calendario profético de Dios es el arrebatación de la Iglesia (1 Tes 4.13-18). Inmediatamente después del arrebatación, empiezan los siete años de la Tribulación (Mat 24.15-31). Dios tiene dos propósitos principales en la Tribulación, dos cosas que quiere lograr a través de los eventos de aquellos días. Primero, quiere reconciliar a Su esposa, la nación de Israel. La Tribulación sirve para castigar a Israel y corregirla para que vuelva a Jehová Dios, su Marido (Isa 54.5-8; Os 2.6-7). Además, la Tribulación sirve como juicio sobre las naciones gentiles, para terminar “los tiempos de los gentiles” (Luc 21.24) y poner a Israel otra vez encima, como cabeza de las naciones según la promesa de Génesis 12.2-3 (Isa 2.2-4). En nuestro estudio de la transición del Libro de Hebreos, nos interesa el primer propósito más que el segundo. La transición tiene que ver con la restauración de Israel.

Además, hemos de entender el Libro de Hebreos dentro del contexto de este plan futuro de Dios. En Mateo y Hechos vimos a la nación de Israel rechazar a Jesús como su Mesías. Lo crucificaron. Por lo tanto, al fin y al cabo, Dios dejó al lado a Israel para levantar la Iglesia entre los gentiles (Hech 28.25-28). Pero, el plan de Dios para con Israel no ha cambiado. Él no ha dejado a Su pueblo escogido para siempre. Dios le ha dado a Israel ciertas promesas muy específicas.

También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo. [Rom 9.27]

Aunque sólo será un remanente, Dios va a salvar a Israel. Israel siempre tenía preeminencia en el plan de Dios, desde la primera promesa incondicional de Génesis 12.2-3. Aun hoy día, Israel siempre tiene, en cierto sentido, preeminencia. Vea el propósito divino en nuestra salvación. Vea lo que Dios quiere lograr a través de la salvación de los gentiles en la época de la Iglesia.

También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: **Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo**; Con pueblo insensato os provocaré a ira. E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. [Rom 10.19-20]

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino **la salvación a los gentiles, para provocarles a celos**. [Rom 11.11]

Dios está usándonos a nosotros, y nuestra salvación por gracia (y todo lo que viene con ella), para provocar a Israel a celos. ¡Dios quiere restaurar a Su pueblo escogido, Su esposa! Así que, Israel espera una plena restauración en el plan de Dios.

Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su **plena restauración**? [Rom 11.12]

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y **luego todo Israel será salvo**, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. [Rom 11.25-26]

Es claro que esta plena restauración no es la salvación de todos los que son descendientes físicos de Israel.

No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas. [Rom 9.6]

Todo Israel será salvo en el sentido que, en el remanente fiel, habrá judíos de cada una de las 12 tribus. Así que, después del arrebatamiento de la Iglesia (cuando haya entrado la plenitud de los gentiles), Dios va a restaurar a Israel. Y lo hará a través de la “disciplina divina” de la Tribulación. Esto nos lleva al propósito del Libro de Hebreos.

### *El propósito doctrinal del Libro de Hebreos*

Piense en la Tribulación, después del arrebatamiento de la Iglesia. Los judíos de hoy día van a pasar vivos de la época de la Iglesia a la Tribulación. No son cristianos, entonces no se irán en el arrebatamiento de la Iglesia. Se quedarán, y se quedarán en el mismo estado de incredulidad que ahora. Así que, para realizar la plena restauración que Él quiere, Dios tiene que guiar a los judíos (por lo menos a un remanente de cada tribu) a reconocer que Jesús es el Mesías. ¿Cómo lo va a hacer? Primero que nada, habrá unos judíos (como vimos, por lo menos un remanente pequeño de cada una de las 12 tribus) que reconocerán a Jesús como Mesías y se arrepentirán, llorando y afligiéndose, por haberlo “traspasado” crucificándolo.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y **mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito**, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

Parece que este evento va a tomar lugar a la mitad de la Tribulación, en el desierto (probablemente en el lugar que se llama Petra). Dios saca a Su pueblo al desierto para salvarlo de la persecución satánica del Anticristo. Y ahí, hablará con ellos cara a cara. Ellos mirarán al que traspasaron.

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! [Mat 24.15-19]

Y la mujer [Israel] huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días. [Apoc 12.6; ver también Apoc 12.13-17]

Y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara. [Ezeq 20.35]

El Libro de Hebreos servirá durante este tiempo para guiar a los judíos a la fe en Cristo Jesús. Exactamente como Romanos sirve como fundamento de doctrina para la Iglesia, Hebreos sirve como fundamento para Israel en la Tribulación. Dios empieza la sección de libros para la Iglesia (de Romanos a Filemón) con un fundamento: Romanos. Hace lo mismo para el judío en el futuro, en la Tribulación empezando esta sección de libros para los judíos (Hebreos a Apocalipsis) con el fundamento de Hebreos.

El Libro de Hebreos sirve, entonces, para llevar al judío de su incredulidad a creer en Jesús como el Mesías. Dios arrebató a la Iglesia y vuelve a poner su atención otra vez sobre el judío (es lo opuesto de la transición que vemos tomar lugar en Mateo y en Hechos). Hebreos sirve para establecer al judío en la fe de Jesucristo durante la época de la Tribulación. Los libros que siguen en la Biblia (Stg - Apoc, ninguno de los cuales fue escrito a una iglesia; todos son dirigidos a los judíos) servirán para cimentar la nueva fe del judío—la fe que él encontró a través del Libro de Hebreos. Este último juego de libros en la Biblia (Heb - Apoc) son dirigidos, doctrinalmente, a los judíos en la Tribulación.

### *El estilo del Libro de Hebreos*

Como dije antes, la transición que vemos tomar lugar en Hebreos es diferente de la de Mateo y de Hechos. Vemos esta transición tomar lugar en casi cada capítulo. Cada capítulo sirve para llevar al judío de la creencia en la ley a la creencia en Jesús como el Mesías. O sea, Dios usa algo diferente del Antiguo Testamento (algo que para un judío sería conocido), y lo lleva a Jesucristo (lo desconocido). Le muestra

en cada capítulo que Cristo es mejor. En cierto sentido, uno podría decir que Hebreos es “El Mejor Libro”, porque demuestra, capítulo por capítulo, que Jesucristo es mejor que lo del Antiguo Testamento.

Para más información sobre el estilo del Libro de Hebreos, vea los Apéndices D y E. El Apóstol Pablo escribió el Libro de Hebreos como un “tratado” para guiar a los judíos del primer siglo a la fe en Cristo Jesús.

### ***La ubicación del Libro de Hebreos***

La ubicación de Hebreos entre los demás libros de la Biblia también apoya el hecho de que Hebreos es, doctrinalmente, para el judío en la Tribulación. Se ubica justo después del último libro escrito a los cristianos (Flm). Marca un comienzo de algo diferente, toda una sección (Heb - Apoc) de libros escritos a judíos para enseñarle acerca de lo que Dios quiere y de lo que se puede esperar en los días venideros después de la época de la Iglesia.

También, el título de este libro es tan importante como su ubicación. Es “La Epístola a los Hebreos”. Entonces, si el judío en la Tribulación busca algo en el Nuevo Testamento para él, encontrará (justo después de los libros para la Iglesia, que acaba de irse en el arrebatamiento) un libro “a los Hebreos”. Empezará a leer el libro y llegará a aceptar a Jesús como su Mesías. Los demás libros que siguen después de Hebreos servirán para establecerlo bien en su nueva fe y prepararlo para pasar el tiempo de la Tribulación.

Entonces, ya que entendemos la transición de Hebreos a grandes rasgos, podemos meternos en los detalles de los capítulos para ver esta transición tomar lugar. Luego, veremos las implicaciones de esta transición para nosotros, los cristianos, hoy en día.

## **Los detalles de la transición**

### ***Hebreos 1-2: Cristo es mejor que los ángeles***

Empezamos la transición viendo que Cristo es mejor que los ángeles porque la Biblia dice que la ley de Moisés fue entregada a Israel por medio de ángeles (por medio del Ángel de Jehová). El Ángel de Jehová apareció a Moisés en la zarza.

Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.  
[Hech 7.30]

Es obvio por el contexto histórico (Exod 3.2-4) que este “ángel” era Dios mismo. (Hay que entender que la Biblia usa la palabra “ángel” como “apariencia”—un ángel es una apariencia. Entonces el Ángel de Jehová es la apariencia de Él en nuestro mundo.)

Este mismo Ángel de Jehová (Dios manifestado en el mundo físico) hablaba con Moisés en el monte Sinaí.

Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con **el ángel que le hablaba en el monte Sinaí**, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos. [Hech 7.38]

Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y **vieron al Dios de Israel**; y había debajo de sus pies como un empedrado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y **vieron a Dios**, y comieron y bebieron. Entonces **Jehová dijo a Moisés**: Sube a mí al monte, y espera allá, y **te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos** que he escrito para enseñarles. [Exod 24.9-12]

Entonces, la ley de Israel (de Moisés) fue entregada (ordenada) por medio de (por disposición de) ángeles (apariencias de Jehová).

Vosotros que recibisteis la ley **por disposición de ángeles**, y no la guardasteis. [Hech 7.53]

Entonces, ¿para qué sirve **la ley**? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y **fue ordenada por medio de ángeles** en mano de un mediador [el mediador fue Moisés]. [Gal 3.19]

Por esto, la transición en el Libro de Hebreos empieza donde el antiguo pacto empezó: con la entrega de la ley por mano de ángeles. Si quiere estudiar este asunto del Ángel (la apariencia) de Jehová, estos pasajes servirían para darle un buen comienzo: Éxodo 14.19; 23.20; 32.34; Jueces 2.1, 4; 1Crónicas 20.12-30.

Cristo es mejor que los ángeles porque fue...

...hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. [Heb 1.4]

Dios no sujetó el mundo venidero (el reino) a los ángeles. Es el Hijo, Cristo Jesús, que va a reinar sobre el trono del reino.

Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando. [Heb 2.5]

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. [Heb 1.8]

Entonces, Dios está llevando al judío de lo conocido (los ángeles del Antiguo Testamento) a lo desconocido (Cristo Jesús, el Hijo de Dios). Es una transición de la incredulidad a la fe en Cristo Jesús, Quien es mejor que los ángeles.

### ***Hebreos 3: Cristo es mejor que Moisés***

Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir. [Heb 3.5]

Moisés fue un fiel siervo en toda la casa de Dios. Pero, Cristo es mejor porque Él es el Hijo que está sobre la casa de Dios (la casa es de Él porque es de Su Padre). Es otra transición para el judío: de Moisés (lo conocido del Antiguo Testamento) a Cristo (lo desconocido del Nuevo Testamento).

Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza. [Heb 3.6]

### ***Hebreos 4: Cristo es mejor que Josué***

Este cuarto capítulo de Hebreos se trata de la promesa de entrar en un reposo.

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. [Heb 4.1]

En el Antiguo Testamento, fue Josué quien consiguió el reposo en la tierra prometida. Bajo su mando la nación de Israel consiguió la victoria sobre sus enemigos y heredaron la tierra. O sea, entraron en el reposo de la tierra prometida. Pero, siempre queda otro reposo para el pueblo de Dios, un reposo que Jesús consiguió a través de Su sacrificio.

Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. [Heb 4.8]

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo [Cristo Jesús], también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. [Heb 4.9-10]

Cristo es mejor que Josué porque el reposo que Él ofrece al pueblo de Dios es eterno.

### ***Hebreos 5: Cristo es un mejor Sumo Sacerdote***

El sumo sacerdote de la nación de Israel tenía que ofrecer sacrificios tanto por sí mismo (porque era pecador) como por el pueblo.

Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados... tanto por sí mismo como también por el pueblo. [Heb 5.1-3]

Pero Cristo es un mejor Sumo Sacerdote porque Él se ofreció a Sí mismo (sin pecado) por nosotros, para conseguir la eterna salvación una vez para siempre.

Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. [Heb 5.9-10]

El judío que todavía confía en los sacrificios del sumo sacerdote del orden de Aarón, no tiene lo mejor. Cristo es un mejor Sumo Sacerdote porque Su sacrificio fue una vez para siempre y consiguió eterna salvación. No hay necesidad de más sacrificios en Cristo.

### ***Hebreos 6: La de Cristo es una mejor esperanza***

La esperanza del judío bajo el Antiguo Testamento es algo terrenal. Su esperanza tiene que ver con la multiplicación de su descendencia y la prosperidad material.

Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. [Heb 6.13-15]

Pero, la esperanza que Dios le ofrece al hebreo en Cristo Jesús es mucho mejor.

16 Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

20 donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. [Heb 6.16-20]

Lo que tenemos en Cristo es algo más abundante (v17), es una esperanza tan segura que es como un ancla del alma; es firme e inmutable (v18-19). Es una esperanza espiritual porque se radica “dentro del velo”, en el Lugar Santísimo (la presencia de Dios; v19), y es eterna porque es “para siempre” (v20).

***Hebreos 7: El de Cristo es un mejor sacerdocio***

La perfección no pudo venir a través del sacerdocio levítico, el orden de Aarón, entonces Dios levantó a Otro mejor, según el orden mejor de Melquisedec.

Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? [Heb 7.11]

El sacerdocio de Cristo Jesús (el orden de Melquisedec) es mejor porque es un sacerdocio inmutable. Nunca cambia, nunca deja de ser, porque es perpetuo. Por tanto Él puede salvar perpetuamente. Los sacerdotes levíticos no puede hacer esto. Tienen que ofrecer los mismos sacrificios siempre.

Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. [Heb 7.23-25]

***Hebreos 8: El de Cristo es un mejor pacto***

Este capítulo menciona 3 cosas que son mejores en Cristo Jesús.

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. [Heb 8.6]

Pero, de las tres, la que sobresale como el tema del capítulo es el nuevo, y mejor, pacto que Cristo les ofrece a los judíos que todavía están bajo el antiguo pacto.

Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá **un nuevo pacto**... este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo; Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades... [Heb 8.8-13]

Así que, Dios quiere mostrarle al judío que Cristo es mejor. Le ofrece un nuevo y mejor pacto en Él. Lo lleva del pacto que conoce bajo el Antiguo Testamento, al nuevo pacto en el Mesías.

***Hebreos 9: El de Cristo es un mejor sacrificio***

Este capítulo se trata de mejores sacrificios.

Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con **mejores sacrificios** que estos. [Heb 9.23]

El sacrificio de Cristo es mejor que los del Antiguo Testamento, porque Él entró en el verdadero santuario, el cielo mismo, para presentar Su sacrificio delante de Dios.

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios. [Heb 9.24]

Y no entró ahí muchas veces, como los sacerdotes del Antiguo Testamento, con sangre ajena que no pudo quitar el pecado. Su sacrificio es mucho mejor porque fue una vez para siempre, y quita el pecado.

Y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero

ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. [Heb 9.25-26]

### ***Hebreos 10: El de Cristo es un mejor camino***

En el antiguo camino, tenían que ofrecer sacrificios por los pecados continuamente. Pero, eran sacrificios que nunca hicieron perfectos a los hombres. Nunca limpiaron la conciencia. Nunca quitaron los pecados.

Porque **la ley** [el antiguo camino], teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, **nunca puede**, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, **hacer perfectos** a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero **en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados**; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos **no puede quitar los pecados**. [Heb 10.1-4]

Pero, ahora en Cristo Jesús, hay un nuevo camino que es mejor.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, **por el camino nuevo** y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne. [Heb 10.19-20]

Por este camino en Cristo Jesús, uno puede llegar a la presencia de Dios purificado, con una conciencia limpia. El nuevo camino es mejor porque en él, se consigue lo que siempre faltaba en el antiguo.

Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. [Heb 10.21-22]

### ***Hebreos 11: La fe***

Los capítulos 11, 12 y 13 son diferentes de los demás en el Libro de Hebreos. Los primeros diez capítulos se tratan, de alguna manera, de la “transición” (de llevar al judío incrédulo al conocimiento que Jesús es mejor porque es su Mesías). Pero, al llegar al capítulo 11, el estilo literario cambia. Son tres capítulos que tienen que ver con la vida nueva después de la transición. O sea, forman una exhortación para los nuevos convertidos.

La primera exhortación para el judío que reconoce a Jesús como el Mesías es la de andar por fe. Todo el capítulo 11 de Hebreos se trata de fe y de ejemplos de los fieles del Antiguo Testamento. Es realmente una exhortación a vivir confiando completamente en la Escritura (donde uno aprende de su esperanza y donde “ve” lo que no se ve - lo eterno, lo espiritual).

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. [Heb 11.1]

Si uno anda por fe, bien convencido de lo que lee en la Biblia, agradecerá a Dios. Así que, no hay mejor exhortación para el nuevo convertido. ¡Ande por lo que dice la Biblia!

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan. [Heb 11.6]

### ***Hebreos 12: La esperanza***

Jesús es mejor y por tanto es la esperanza. El es el Autor y Consumador de la fe. La exhortación aquí en el capítulo 12 es mantener los ojos puestos en la esperanza para poder superar el sufrimiento (un buen consejo para los judíos que se convierten a Cristo en la Tribulación).

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos

en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. [Heb 12.1-3]

El premio que estos hebreos esperan después de la carrera es el reino (el Milenio).

Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia. [Heb 12.28]

### ***Hebreos 13: El amor***

Después de todo, siempre permanece el amor. Es la mejor inversión que uno puede hacer.

Permanezca el amor fraternal. [Heb 13.1]

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. [1Cor 13.13]

Por el amor uno cumple con todo lo que Dios quiere de él.

Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. [Mat 22.36-40]

## **Unas implicaciones de la transición**

Ahora, en esta sección de nuestro estudio de la transición del Libro de Hebreos, vamos a analizar los dos pasajes más problemáticos. Se tratan de perder la salvación. La meta aquí es ver que, con el contexto bien establecido (entendiendo la transición), estos pasajes no presentan ninguna contradicción a la seguridad eterna del cristiano en la Iglesia.

### ***La pérdida de la salvación***

En Hebreos capítulo 3, hay unos versículos que dicen que si uno no es fiel hasta el fin, pierde su salvación.

Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, **si retenemos firme hasta el fin** la confianza y el gloriamos en la esperanza. [Heb 3.6]

Porque somos hechos participantes de Cristo, **con tal que retengamos firme hasta el fin** nuestra confianza del principio. [Heb 3.14]

La primer regla del estudio bíblico es la de establecer el contexto. Antes de tratar de entender el contenido de estos versículos, hemos de entender su contexto (lo que viene “con” el “texto”). Estos versículos aparecen en un libro escrito a hebreos, no a cristianos ni tampoco a una iglesia cristiana. Esto se establece fácilmente fijándose en el título completo del libro en su Biblia: “La Epístola a los Hebreos”. Vemos este mismo contexto en el capítulo 3, porque el autor está hablando de “vuestros padres”, quienes eran judíos.

No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto [durante los años después del éxodo; se trata de Israel, de judíos], Donde me tentaron **vuestros padres**; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. [Heb 3.8-9]

Así que, sabemos por el contexto que estamos leyendo “el correo” de los judíos. Esto es algo que Dios escribió a judíos (a hebreos), no a cristianos, ni a una iglesia.

Estos hebreos, según el versículo 6, participarán de Cristo si retienen su confianza (su fe) y su esperanza firmes hasta el fin. La clave para entender esto es la frase “el fin” (“hasta el fin”). En el contexto habla acerca del fin de un lapso (de un tiempo), no del fin de la vida de uno. Vemos esta misma frase en el mismo contexto en Mateo 24, un pasaje de plena mención de los acontecimientos de la Tribulación y la Segunda Venida. El versículo 3 de este capítulo nos establece el contexto, y vemos la frase “hasta el fin” en el versículo 13.

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y **qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?** [Mat 24.3]

Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.13]

“El fin” (Mat 24.13) se refiere al fin del siglo (Mat 24.3). O sea, se refiere al fin de un lapso (un tiempo, un periodo; ver también Mat 24.14), no al final de la vida de uno (como si alguien tuviera que ser fiel hasta la muerte para no perder la salvación). Según Mateo 24.19-29, “el fin” es el final de la Tribulación, aquellos días de prueba sobre el mundo entero que terminan con la Segunda Venida de Cristo.

En Hebreos 3.6, dice que un judío en la Tribulación (según la aplicación doctrinal de este libro) tendrá que retener su confianza (su fe) firme hasta el fin de ese tiempo, hasta la Segunda Venida. Si no retiene firme su confianza, perderá su salvación. (Recuerde que además de los cristianos casi nadie más en la Biblia goza de la seguridad eterna, una salvación que no se pierde.) Hay más detalles sobre este asunto en el Libro de Apocalipsis.

Durante la Tribulación, la bestia (el Anticristo) va a obligar a todos los moradores de la tierra a tomar su marca o su número.

Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. [Apoc 13.16-18]

El Anticristo amenaza a todos con la muerte por decapitación si no toma la marca.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y **vi las almas de los decapitados** por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y **que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos**; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Entonces, aunque muchos morirán por no querer tomar la marca, muchos otros la tomarán, no reteniendo firme su confianza (su fe) hasta el fin de la Tribulación. Una vez que toman la marca, ya están condenados. O sea, a no perseverar fiel hasta el fin, tomarán la marca y perderán su salvación.

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. [Apoc 14.9-11]

Así que, Hebreos 3.6 dice que para ser salvo en la Tribulación, uno tiene que retener firme “hasta el fin” (de ese periodo) la confianza, la fe que tiene en Dios y en Su Palabra. Porque, si no se mantiene firme en su fe, tomará la marca de la bestia y así se condenará al lago de fuego.

Hebreos 3.14 es un poco diferente, y hemos de leerlo otra vez, pero con el versículo 15 por el contexto.

Porque somos hechos participantes de Cristo, **con tal que retengamos firme hasta el fin** nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. [Heb 3.14-15]

“Participes de Cristo” se refiere a la herencia de uno en el Milenio. Es participar con Él en Su reino. Entonces, además de la salvación que uno puede perder en la Tribulación, habrá una herencia condicional también. Los que son firmes en su fe hasta el fin de la Tribulación recibirán la herencia prometida a los hebreos: una parte de la tierra de Canaán (Palestina). Entonces, Hebreos 3.14 no se trata de la salvación de un cristiano. Este pasaje habla de los judíos recibiendo la tierra que Dios les prometió, o perdiendo esta herencia. Es como en “la provocación”, cuando la primera generación de judíos que salió de Egipto rehusó la herencia de la tierra prometida porque endurecieron sus corazones contra Dios. Así que, para participar con Cristo en el Reino aquí en la tierra (para recibir su parte en la herencia), el hebreo tendrá que retener firme hasta el fin de la Tribulación su confianza, su fe en Dios. Si no, tomará la marca de la bestia y perderá tanto su herencia como su salvación.

### ***La pérdida permanente de la salvación***

Hebreos 6 dice que si uno recae, no puede ser otra vez renovado para arrepentimiento. O sea, una vez que pierde su salvación, no puede volver a ser salvo.

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. [Heb 6.4-6]

Las personas mencionadas en este pasaje tenían fe antes, y luego no la retuvieron. Perdieron su salvación y este pasaje dice que es imposible que sean otra vez renovados para arrepentimiento. No pueden volver a ser salvos otra vez.

La explicación de este fenómeno es la misma que vimos en el contexto de Hebreos 3.6. En la Tribulación, los que dejan la fe, tomarán la marca de la bestia (Apoc 13.16-18). Todos los que toman la marca son condenados al lago de fuego. Por esto, Pablo dice en Hebreos 6.4-6 que es imposible devolverles la salvación.

No obstante, puede ser que haya una manera de recuperar la salvación durante la Tribulación después de haber tomado la marca de la Bestia: el bautismo. Para los detalles sobre esto, ver mi libro *El estudio de los siete* en que se desarrolla esta doctrina en el contexto de las siete resurrecciones.

## **CONCLUSIÓN**

Hay tres libros en la Biblia que son sumamente importantes en nuestro entendimiento de la Escritura en su totalidad: Mateo, Hechos y Hebreos. En estos 3 libros, Dios está terminando Su trato con un pueblo (de una manera) y empezando de nuevo con otro pueblo (de otra manera). Hay una transición tomando lugar en cada uno de estos tres libros. Si no entendemos bien las transiciones y qué está pasando con quién dentro de las respectivas historias, vamos a acabar tergiversando la Escritura aplicando algo a nosotros que tiene que ver con otro pueblo en otro tiempo.

En el Libro de Mateo vemos la transición del Antiguo Testamento al Nuevo. En el Libro de los Hechos de los Apóstoles vemos la transición de Israel a la Iglesia. Y en el Libro de Hebreos, vemos la transición del judío en la Tribulación cuando encuentra una nueva fe en Jesucristo, su Mesías. Cuando usted está leyendo o estudiando estos libros, simplemente mantenga presente el hecho de la transición y donde está en la transición en el pasaje que está leyendo. Así puede tener cuidado de no aplicar algo a sí mismo que tiene que ver con otros antes o después de la transición tomando lugar.